NUESTRAS AVES

BOLETIN DE LA ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

AÑO VI - Nº 20

DICIEMBRE 1989

DONACION
Horacio Rodriguez Moulin

ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA
BIBLIOTECA
24 ENE 1992

ASOCIACION ORNITOLOGICA DEL PLATA

COMISION DIRECTIVA

Presidente Honorario
Carlos M. Vigil
Presidente
Edmundo R. Guerra
Vicepresidente
Tito Narosky
Secretaria
Elsa M. de Stein
Tesorero
Herbert Schulz
Vocales Titulares
Alberto Martelli
Raúl Carman
Victoria Zancaner
Juan Carlos Cheberz
Héctor López
Claudio C. Bertonatti
Vocales Suplentes
Javier Beltrán
Andrea Figari
Santiago Krapovickas
Revisores de Cuentas
Gustavo Costa
Miguel Woites

* * *

Coordinador General
Diego Gallegos Luque
Secretaria Administrativa
Alicia Cabo
Bibliotecarios
Daniel Blanco - Germán Pugnali

NUESTRAS AVES
Boletín de la Asociación Ornitológica del Plata

Registro Nacional de Derecho de Autor Nº 228.538 ISSN: 0326-772

Directora
Norma I. Díaz
Adscripto a la Dirección
Diego Gallegos Luque
Jefe de Redacción
Santiago Krapovickas
Consultores Ornitológicos
Tito Narosky
Rosendo M. Fraga
Juan Carlos Chebez
Colaboradores
Patricia De Luca
María José Solís

Dirección y Administración: 25 de Mayo 749
2º piso (1002) Capital Federal
Argentina - Teléfono 312-8958

INDICE

Año VI - Nº 20
Diciembre 1989

HACIA LOS 2000 — 3
Diego Gallegos Luque

OBSERVACIONES DE CAMPO — 5-11
M. Pearman; M. de la Peña; J. C. Chébez; M. A. Castelino y C. A. Saibene; D. Gómez y E. Haene; J. R. Contreras

LOS NOMBRES DE LAS AVES ARGENTINAS — 12
Juan Carlos Chebez

AVES FOSILES DE LA ARGENTINA — 13
Eduardo P. Tonni

RAPACES SELVATICAS — 16
Eduardo De Lucca

ENTREVISTA: TITO NAROSKY — 18
Norma I. Díaz

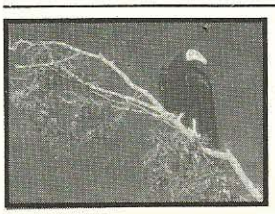
CIRCUITOS: PENINSULA VALDES Y PUNTA TOMBO — 22
Horacio Rodríguez Moulin

EL CHORLO ESQUIMAL — 24
Eve Iversen

FOTOGRAFIA DE AVES Y NATURALEZA ¡al campo! — 28
Diego Gallegos Luque

PROYECTO PUNTA TOMBO — 31
Pablo Yorio

SOCIOS DEL INTERIOR — 34



Jote cabeza amarilla
(Cathartes burrovianus)
Hernán Rodríguez Goñi

Composición: **Textual Laser, Av. Pte. R. Sáenz Peña 875 7º U, Capital.**
Impresión: **Compañía Impresora Argentina S. A. Alsina 2049/61, Capital.**

A LOS LECTORES

Diego Gallegos Luque

Hacia los 2000

1959: Este año marca un hito en la historia de la ornitología en la Argentina pues aparece la primera guía de campo sobre nuestra avifauna. Es la legendaria "guía de Olrog", hoy una pieza de colección. Con una información, a veces deficiente, fruto casi exclusivo de la intuición, y sus láminas descoloridas, formó a la primera generación de observadores y ornitólogos de campo, y con ella se preparó el camino para el movimiento conservacionista y ecófilo que eclosionaría casi 20 años después.

Si hubiera que marcar otro hito dentro de esta línea, debe mencionarse agosto de 1987, con el lanzamiento de la guía de Narosky e Yzurieta para la Argentina y Uruguay. Este libro, del que ya está en la calle su tercera edición, y los 12.000 ejemplares que esto significa, hablan de un interés público por las aves silvestres, lo que es decir por la naturaleza e implícitamente, por su conservación.

La AOP ha tomado el desafío, en primer lugar editando esta guía. Pero el éxito nos obliga a pensar cada vez más hacia adelante. Es cierto que las realizaciones de la entidad superan lo imaginable, habida cuenta de la situación general por la que hemos pasado.

Por todas esas realizaciones, creemos que podemos hacer planes realistas para 1990 y si se quiere aún para el año 2000. Este año marcará el inicio de un nuevo milenio que ha de encontrar a los terrícolas con un extraordinario avance tecnológico pero que de nada servirá si ese desarrollo no ha sido compatibilizado con la conservación. La amenaza de un mundo tecnificado... y muerto, es real. En gran medida depende de un cambio de actitud. El hombre debe entender que su existencia no será mejor si tiene sólo confort. La vida natural lo lleva a reflexionar sobre su verdadera dimensión en el esquema del universo; y en un orden más pedestre, le provee de las materias primas imprescindibles para la subsistencia: aire, agua, alimentos, energía. El cambio de actitud consiste en que cada persona, individualmente, tome contacto con la realidad natural, a la que no accede en su medio urbano (medio que alberga a la gran mayoría de los hombres), y comprenda que

esa realidad debe ser tenida en cuenta, estudiada y amada. En este punto, una entidad como la nuestra juega un papel sustancial. La difusión, la formación de nuevos conservacionistas, es una actividad en la que no ahorramos esfuerzo y así seguiremos.

Pero, y aquí viene el nuevo desafío, sufrimos un problema de escala. Estamos trabajando con una cantidad que aún está lejos de ser representativa de la población argentina. Debemos concretamente llegar a más gente y para eso necesitamos más socios. Más socios, que significan en sí mismos más mensajeros de la conservación. Pero que además representan un apoyo económico sostenido e imprescindible para nuestra actividad. Contamos con unos 1000 y queremos duplicarlos. La propuesta es "2000 *en camino* al 2000". Para ello cada uno de nuestros lectores debe acercar un socio más. Por otra parte la entidad se lanzará a los medios, al contacto directo a través de exposiciones, stands, eventos. Y usted será protagonista en al menos algunas de estas propuestas, porque si no, no las conseguiremos.

Evocando el 2000, pensamos en el despiadado despilfarro de la naturaleza, en el agotamiento de los recursos, en la polución ambiental, pero soñamos también con 2000 abanderados de la lucha por las aves. Unase a nuestro esfuerzo, ayúdenos a duplicar la masa societaria para que seamos 2000 en camino al 2000 y para que juntos intentemos hacer que las lógicas agorerías de los científicos queden en eso. ¡Qué la reserva espiritual de nuestra especie vote por la vida!

OBSERVACIONES DE CAMPO

OBSERVACIONES DE *SICALIS LUTEOCEPHALA*
Una nueva especie para la Argentina
Mark Pearman*

Ubicación y cantidad de ejemplares vistos: 2 machos a 2 km al este de La Quiaca, provincia de Jujuy, el 2 de abril de 1989. 5 machos y 3 hembras, en el mismo lugar al día siguiente. También fueron vistos 5 ejemplares al este de Villazón, Bolivia.
Fotografías: fueron tomadas en territorio argentino.
Hábitat: prepuna; área seca y árida con vegetación baja y algunos arbustos.
Descripción: macho: frente y cara: amarillo bronceado, no muy conspicuo. Centro de la corona, continuando hacia la nuca, espalda y rabadilla: gris pálido. Alas y cola: más oscuros, gris pardusco. Codo del ala: verde amarillento. Línea central del pecho, ensanchándose hacia el vientre y subcaudales: amarillo limón. Pico: negruzco, corto y grueso con culmen redondeado. Hembra o joven: como el macho, pero más opaco en la cara y la parte inferior. Espalda: más pardusca.
Vocalización: trino musical de tono alto y constante.
Hábitos: a menudo junto con *Sicalis lutea*, en pequeños grupos, sobre el suelo y en la parte superior de los arbustos.
Conclusión: las observaciones realizadas en La Quiaca, Argentina y Villazón, Bolivia hacen suponer que *Sicalis luteocephala* es común en la zona.

Traducido por Fernanda Rossi Smelaski

*58, Prospect Place,
Wapping Wall,
London E1 9TJ
Inglaterra

DESCRIPCIÓN DE UN NIDO DE *AGRIORNIS MICROPTERA*
Martín R. de La Peña*

En una conversación con el Sr. Roberto Straneck este año, me comentó el hallazgo de un nido de gaucho común (*Agriornis microptera*), y considerando que la información era interesante, me autorizó a darla a conocer. He aquí su descripción: el 25 de setiembre de 1977, en la Península Valdés (Chubut), cerca del Golfo San José, 42º 05' latitud sur y 64º longitud oeste, en un arbusto de piquillín (*Condalia sp*) de 2 metros de altura, observó un nido con forma de taza, a 96 cm. del suelo. Medía 20 cm. de diámetro externo; 9,5 cm. en el interno; altura total 9,5 cm. y profundidad 6,5 cm. Construido con ramitas secas, con espinas de 2 a 5 mm. de diámetro y un promedio de 16 cm. de largo. Internamente tenía pastos finos, secos y algunas plumas de martineta (*Eudromia elegans*). La postura era de tres huevos blancos con manchas rufas, más concentradas en el polo mayor. Medidas: 27 x 19; 28 x 20; 28 x 19 mm.

*Simón de Iriondo 3218
(3080) Esperanza, Santa Fe

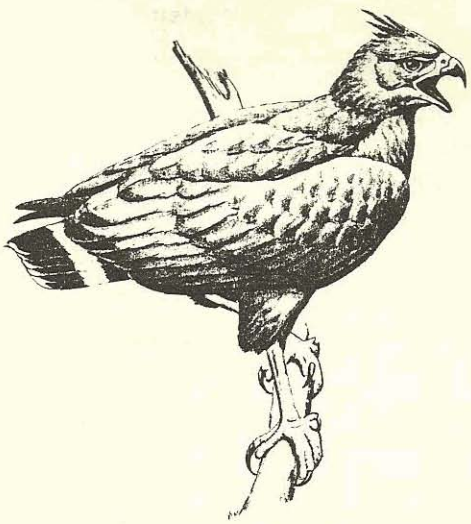
NUEVOS REGISTROS DE AGUILAS CRESTADAS EN EL NOROESTE ARGENTINO

Juan Carlos Chebez*

Teniendo en cuenta la relativa rareza de las águilas crestadas argentinas y la destrucción y transformación de las formaciones selváticas y boscosas que les sirven de hábitat, urge contar con información actualizada sobre su distribución. Por ello es que consideramos de interés comunicar los siguientes registros:

***Spizaetus tyrannus* - Aguila copetona negra**

Un ejemplar de esta especie se mantenía cautivo (septiembre de 1988) en el Zoo-bal-park de Montecarlo, propiedad del Sr. Federico Kruse. El mismo fue baleado en un ala en una chacra ubicada sobre el arroyo Bonito en las inmediaciones de Montecarlo en el dpto. homónimo a fines de 1987.
Se trataría del sexto registro misionero si tenemos en cuenta los ya enumerados en un trabajo anterior (Chebez, en prensa) y el séptimo para la Argentina contabilizando el de Narosky (Salvador y Narosky, 1987) basado en una observación efectuada 50 km. al norte de Formosa, en la provincia del mismo nombre en noviembre de 1985.



Aguila coronada (*Harpyaliaetus coronatus*)

***Spizastur melanoleucus* - Aguila viuda o patera**

Un ejemplar bastante confiado se dejó observar el 8 de mayo de 1988 en repetidas ocasiones en un relicto de selva marginal ubicado en la costa del río Paraná en campos de Fiplasto S.A. al nordeste de Villa Olivari en el Dpto. Ituzaingó, provincia de Corrientes. La observación se efectuó en conjunto con Tito Narosky, Andrés Johnson y Ernesto Rubén Maletti. Si bien Narosky e Yzurieta (1987) indican el norte de Corrientes en su área de distribución y Contreras (1981) la lista para la provincia, no sabemos de registros concretos y actuales.
En octubre de 1988 en el paraje Valle Hermoso ubicado muy pocos kilómetros al este de El Dorado (dpto. El Dorado) provincia de Misiones, se capturó un ejemplar que intentó infructuosamente apresar una gallina en una chacra de la zona. Por gentileza del Ingeniero Luis Mario Rey el mismo fue conservado y posteriormente taxidermizado por Rubén Maletti con destino al futuro centro de visitantes "Andrés Giai" del parque Provincial Urugua-í.
La especie ya era conocida para Misiones en: Villa Lutetia (San Ignacio) VIII/1910 (Menegaux 1918), Mbocay (Bertoni 1913 y Debbene 1914) y bajo Urugua-í (Giai 1952 y 1976 y Partridge 1956); además Pto. Bosetti km. 30 y Pto. Piray (febrero de 1953) ambos ejemplares en la colección Partridge del Museo Argentino de Ciencias Naturales; Cnia. Gob. Lanusse: dos ejemplares en la colección de M. Chudy obtenidos en la década de 1970; Dos de Mayo: un ejemplar en el Museo del Instituto "Ruiz de Montoya" de Posadas (Amado Martínez, com. pers.) y un registro reciente del Parque Nacional Iguazú (Gpque. C. Saibene, com. pers.).

***Harpyaliaetus coronatus* - Aguila coronada**

Un ejemplar de plumaje inmaduro de esta especie se conserva taxidermizado en el Museo Regional "Aníbal Cambas" de Posadas. El mismo fue atropellado por un vehículo en la Ruta Nacional Nº 12 a la altura de Puerto Valle, Dpto. Ituzaingó, Corrientes, en 1973 y fue

donado al museo por su colector, Sr. José Rodríguez Martínez. La especie fue listada para la avifauna correntina por Contreras (1981), pero no hemos hallado en la bibliografía consultada referencias concretas para la provincia.
Siendo una especie bien más típica de bosques y arbustales semixerófilos, característicos del Chaco y del Monte, con algunos registros en el espinal mesopotámico, llama la atención esta nueva localidad de notable influencia paranaense. La localidad nombrada se halla a muy pocos km del límite con Misiones, donde a pesar de la cita nominal de Pereyra (1950) no hemos hallado hasta el presente evidencias de su existencia.
El autor quiere expresar su agradecimiento a sus acompañantes por el apoyo constante en el campo, a Daniel Gómez quien colaboró especialmente en reunir la información sobre la última especie nombrada y a Eduardo de Lucca y Miguel Saggese quienes alentaron la realización de esta nota.

Bibliografía:

BERTONI, A. de W. 1913. Contribución para un catálogo de las aves argentinas. An. Soc. Cient. Arg. 75:64-102, Bs. As.
CONTRERAS, J.R. 1981. Lista preliminar de la avifauna correntina I. No Passeriformes. Historia Natural 2: 21-28, Corrientes.
CHEBEZ, J.C. En prensa. Notas sobre aves raras y amenazadas de Misiones. Nótulas Faunísticas. Corrientes.
DABBENE, R. 1914. Distribution des oiseaux en Argentine. Physis 1: 293-366.
GIAI, A.G. 1952. Diccionario ilustrado de las aves argentinas I. Aves Continentales. Rev. Mundo Argentino, Edit. Haynes, Bs. As.
—. 1976. Vida de un naturalista en Misiones. Ed. Albatros, Bs. As.
MENEGAUX, A. 1918. Etude d'une collection d'oiseaux faite par M.E. Wagner dans la province de "Misiones" (Republique Argentine). Revue Francaise d'Ornithologie.
NAROSKY, T. y D. YZURIETA, 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornit. del Plata, Bs. As.
PATRIDGE, W.H. 1956. Notes on the Brazilian Merganser in Argentina, Auk 73 (4): 473-478.

*Ministerio de Ecología y Recursos Naturales Renovables de la Provincia de Misiones
Av. Corrientes 2565 (3300) Posadas, Misiones.

NIDIFICACIÓN DE AVES EN MISIONES

Miguel A. Castelino y Carlos A. Saibene*

Los aspectos fisiográficos del Parque Nacional Iguazú fueron ya descriptos por Crespo, 1982.
La presente comunicación reúne información correspondiente a nueve especies de passeriformes que fueron halladas anidando, en su mayoría, en jurisdicción del mencionado Parque Nacional.
Algunas de estas citas son, al parecer, las primeras para el territorio argentino.

Curutié oliváceo
Cranioleuca obsoleta - Furnariidae

El 25 de noviembre de 1986, en la localidad de Dos Hermanas, Dpto. Gral. Belgrano se halló un nido a 12 m. de altura en una rama cubierta por orquídeas del género *Oncidium*. Era una construcción cerrada, de forma globosa con entrada lateral, hecha de musgo e inserta entre las orquídeas.
Contenía tres huevos blancos.

Choquita común
Dysithamnus mentalis - Formicariidae

El 12 de octubre de 1986 fue hallado un nido en el comienzo del sendero Macuco, área Cataratas; zona de selva secundaria con ejemplares arbóreos aislados, predominando en el sotobosque la caña tacuarembó (*Chusquea ramosissima*) y una piperácea (*Piper gaudichaudia-*

num). El mismo estaba ubicado en un arbusto de hojas grandes y coriáceas de 2,50 m. de altura, suspendido de una horqueta horizontal a 45 cm. del suelo, semioculto por el follaje. Era una estructura de forma semiesférica, ligeramente traslúcida, de fibras vegetales finas entrelazadas destacándose en la parte interna la presencia de "crina vegetal" (*Marasmius*, Sick 1985) y el exterior tapizado con musgo. El diámetro interno era de 7 cm. y la profundidad de la cavidad de 4 cm.
Contenía tres huevos ovoidales de fondo blanco-acanelado con manchas rufas que casi cubrían el polo mayor.
Medidas: 18,2 x 15,5; 18,3 x 15,6 y 18,6 x 15,6.
Noviembre de 1982: junto a A. Tarak, área Cataratas. Nido a 1,60 m. del suelo. Taza de fibras vegetales. Tres huevos.

Tueré chico
Tityra inquisitor - Cotingidae

El 30 de diciembre de 1987 se halló un nido en un hueco de un poste telefónico al borde de la ruta de acceso al área Cataratas. El interior del poste, antiguo nido de carpintero, tenía tres entradas más que conducían a la misma cámara de incubación. Esta tenía una profundidad de 18 cm., con lecho de hojas, en su mayoría verdes.
Tres pichones de aproximadamente dos días de vida. Piel grisácea con escaso plumón del mismo color en el dorso. Pico gris oscuro con comisuras blancas. Interior de la boca amarillo claro.

Bailarín Blanco
Manacus manacus - Pipridae

En el circuito inferior, área Cataratas, cerca del salto Alvar Núñez, se observó el 16-12-87 una hembra construyendo nido. Este estaba ubicado en un arbusto de 85 cm. de alto a la orilla de una charca de aproximadamente 2m² de superficie, que ocupaba el fondo de una pequeña depresión del terreno y recibía agua por filtración del mencionado salto.
La construcción semejaba una pequeña semiesfera de paredes algo traslúcidas, suspendida por los bordes a una horqueta horizontal a 45 cm. del suelo, hecha con fibras vegetales finas que son el único revestimiento de la cavidad. En la parte externa se observaron, además, pequeños palitos, crina vegetal (*Marasmius*) y dos hojas secas que colgaban deformando el contorno del nido. Toda este material estaba unido con tela de araña.
Medidas: alto 40 mm., profundidad de la cavidad 28 mm., diámetro externo 62,5 mm., diámetro interno 49 mm.
El 22-12 contenía dos huevos de fondo blanco amarillento, casi totalmente cubiertos por puntos y pecas marrones que se concentraban en el polo mayor. Medidas: 20,5 x 15,6 mm y 20,6 x 15,8 mm.
En ningún momento se observó al macho, siendo la hembra la encargada de la construcción del nido.

Fiofío Copetón
Elaenia flavogaster - Tyrannidae

En la zona del exaeropuerto, área Cataratas, fueron hallados dos nidos.
El 7 de octubre de 1987, nido apoyado en una gruesa rama de *Araucaria angustifolia* a 4,50 m. del suelo, similar al de *E. parvirostris*. Contenía dos huevos de fondo blanco con escasas pecas y puntos marrón-rojizos y grisáceos, concentrándose alrededor del polo mayor. Medidas: 20,0 x 15,9 mm. y 20,3 x 15,7 mm.
16 de octubre de 1987, nido ubicado entre las ramificaciones apicales de un árbol pequeño, a 2,10 m. del suelo. Dos huevos, ovoidales, de diseño similar a los anteriores. Medidas y peso: 22,0 x 15,9 mm. - 3,1 g; 21,4 x 15,9 mm. - 3,0 g.

Ladrillito
Mionectes rufiventris - Tyrannidae

Se lo halló ocupando un nido de *Leptopogon amaurocephalus* (1) de la temporada anterior, ubicado en la barranca de un pequeño arroyo que cruza el sendero Macuco a unos 300 m. de su entrada.
El 9 de setiembre de 1986 contenía tres huevos, al parecer muy frescos, blancos. Medidas y peso:
15,5 x 22,2 mm - 2,8 g
15,4 x 22,2 mm - 2,7 g
16,2 x 22,3 mm - 3,0 g
El 2 de octubre se encontraron tres pichones, con los ojos cerrados, piel rosada, a excepción de la cabeza que es amarilla, y los párpados y extremo de las alas gris oscuro. Escasas y largas filoplumas grises en el dorso.
16-09-84: a 20 m. de una cascada ambos integrantes de la pareja aportaban material a una construcción globosa, de musgos, con entrada lateral, colgante dentro de una cavidad rocosa a un metro del suelo. El 09-10-84 contenía tres huevos blancos.

(1) Nido *L. amaurocephalus* ver Sick 1985.

Tachurí corona oliva
Xanthomyias virescens - Tyrannidae

El 25 de noviembre de 1986, en la localidad de Dos Hermanas, Dpto. Gral. Belgrano, se halló un nido en un arbusto de 1,50 m. de alto que crecía en la barranca de un pequeño arroyo, afluente del Urugua-í. Este estaba construído alrededor una rama que colgaba verticalmente y le servía de eje longitudinal, aprovechando las ramificaciones como estructura para las paredes del nido que estaban hechas enteramente con musgo. Tenía forma de bolsa con entrada lateral superior de 3 cm. de diámetro. El largo total del nido era de 40 cm. Ancho máximo 10 cm. Se hallaba suspendido a 80 cm. del suelo. Contenía dos huevos blancos frescos. Medidas: 17,0 x 12,8 mm. y 17,3 x 12,7 mm.

Bonito
Chlorophonia cyanea - Thraupidae

En el paseo inferior, área Cataratas, se halló un nido en una pared rocosa de 2,50 metros de alto, tapizada por musgo, líquenes y diversas epífitas entre las que se destacaban algunas orquídeas. En su base había permanentemente agua estancada.
La construcción era globosa con entrada inferior; estaba empotrada hasta la mitad en la pared rocosa aprovechando una cavidad semiesférica. Por delante le cruzaba un tallo de enredadera que le servía de sostén.
Estaba totalmente construido con musgo, lo que lo confundía con el entorno. El interior estaba revestido con "crina vegetal". Medidas: altura 13 cm., ancho 14,5 cm. Distancia de la boca a la pared trasera: 7 cm.; boca 3 x 4 cm.
El 20-10-86 a las 9.00 hs. contenía un huevo.
El 21-10-86 a las 10,30 hs. seguía con un solo huevo.
El 22 a las 10.00 hs se halló el segundo huevo.
Eran alargados, de fondo blanco rosáceo con puntos y pecas canela en toda la superficie pero más concentradas en el polo mayor.
Medidas y peso: 18,9 x 12,6 mm - 1,6 g; 18,3 x 12,3 mm. - 1,5 g
Los pesos fueron tomados el 29-10-86.

Tangará vientre castaño
Euphonia pectoralis - Thraupidae.

En el circuito inferior, área Cataratas, se hallaron dos nidos.
10-11-87: Construcción globosa con entrada lateral superior hecha con tallitos y fibras vegetales finas y musgo, todo unido con tela de araña. Estaba ubicado en el paredón rocoso del curso inferior del río Iguazú, a 1,70 m. de su borde, oculto entre orquídeas y otras epífitas que tapizaban la roca. Había tres huevos blancos manchados con pecas y puntos marrón-rojizos.
15-11-88: Nido en una cavidad semiesférica de una pared rocosa, de forma globular con entrada lateral superior, empotrado en la cavidad hasta la mitad, hecho principalmente con musgo. El lecho de la cámara era de crina vegetal. Había dos huevos ovoidales, blancos, con puntos y pecas marrón rojizo más concentradas en el polo mayor.
Medidas: 18,8 x 13,6 mm. y 18,5 x 13,5 mm.

Bibliografía:

CRESPO, J.A. 1982. Ecología de la comunidad de mamíferos del Parque Nacional Iguazú, Misiones. Revista M.A.C.N. Bernardino Rivadavia. Ecología. 111 (2): 45-162.
NAROSKY, T. - FRAGA R. - DE LA PEÑA. 1983. Nidificación de las aves argentinas. Dendrocolaptidae-Furnaridae. Asociación Ornitológica del Plata.
NAROSKY, T. - FRAGA, R. 1985. Nidificación de las Aves Argentinas. Formicariidae a Cinclidae. A.O.P.
SICK, H. 1985. Ornitología Brasileira Vol. 2 Universidad de Brasilia.

*Guardaparques Nacionales.
Parque Nacional Iguazú
Apartado Postal 22
(3370) Pto. Iguazú. Misiones

NUEVO REGISTRO DEL ÁGUILA NEGRA PARA BUENOS AIRES

Daniel Gómez y Eduardo Haene*

El 30 de abril de 1989, en horas del mediodía, pudimos observar dos ejemplares adultos del

águila negra (*Buteogallus urubitinga*) volando sobre el río Paraná de las Palmas y los ambientes arbolados circundantes (seibales, sauzales, etc.) al este de la localidad de Lima, partido de Zárate, prov. de Buenos Aires.
En vuelo, es notable la cola blanca con banda subterminal negra. El aleteo lento y poderoso, mostrando alas anchas y cuerpo completamente negros, junto a su gran tamaño, la diferencian de otras especies similares de la región.
Son escasas las menciones bibliográficas de esta especie en la provincia de Buenos Aires. Ha sido citada para las siguientes localidades: "Buenos Aires" (Laffresnaye y D'Orbigny 1837); "*islas en la boca del río Paraná, cerca de Las Conchas*" (actualmente ciudad de Tigre) (Burmeister 1868); Plátanos (Dabbene 1910); Berisso (Narosky 1984); Berazategui (Di Giacomo y Aguilar 1984) y Costanera Sur, Capital Federal (*Raúl Chiesa, com. pers.*).
El delta bonaerense y la región del Plata serían el límite austral de dispersión de esta especie (Narosky 1978, de la Peña 1985, Narosky e Yzurieta 1987).
Agradecemos al Dr. Jorge Navas y a los Sres. Tito Narosky y Santiago Krapovickas por su desinteresado asesoramiento y colaboración.

Bibliografía

BURMEISTER, H. 1868. Contribution to the Ornithology of the Argentine Republic and adjacent lands. Part 1, Proc. Zool. Soc. Lond.: 633-636.
DABBENE, R. 1910. Ornitología argentina. An. Mus. Nac. Hist. Nat. Bs. As. Serie 3, tomo 11: 246. Bs. As.
DE LA PEÑA, M.R. 1985. Guía de las aves argentinas. Tomo II (Falconiformes). Santa Fe.
DI GIACOMO, A.G. y H.A. AGUILAR 1984. Aguila Negra en Buenos Aires. Nuestras Aves 5: 11. Asoc. Ornit. del Plata. Bs. As.
LAFFRESNAYE, A. et A. D'ORBIGNY 1837. Magasin de Zoologie Journal 7: 4.
NAROSKY, T. 1978. Aves argentinas. Guía para el reconocimiento de la avifauna bonaerense. Asoc. Ornit. del Plata. Bs. As.
NAROSKY, T. 1984. Registros nuevos e infrecuentes de aves argentinas. El Hornero 12 (2): 122-126. Bs. As.
NAROSKY, T. y D. YZURIETA 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornit. del Plata. Bs. As.

*Aráoz 2050 - 6º B
(1425) Buenos Aires

ABUNDANCIA Y DENSIDAD RELATIVA DE RAPACES (ACCIPITRIDAE Y FALCONIDAE) EN CORRIENTES

Julio Rafael Contreras*

Desde el mes de julio de 1986 hasta agosto de 1988 se llevaron a cabo numerosos viajes de prospección ornitológica en toda el área de la provincia de Corrientes. Se lograron así 30.600 registros, de los cuales 3.526 correspondieron a rapaces de las familias *Accipitridae* y *Falconidae*.
A las 35 especies de rapaces enunciadas para Corrientes en un trabajo previo (Contreras, 1981), se agregaron otras hasta totalizar 40. De ellas, 37 han sido registradas durante las tareas de censado.
En esta nota se tienen en cuenta exclusivamente la abundancia absoluta y relativa de cada una de las especies registradas. Es indudable que los resultados presentan alguna distorsión debido a la heterogeneidad de los métodos de censado, a la observabilidad diferencial de las diversas especies, y a no haberse dado igual representatitividad en el muestreo a los distintos tipos de ambiente prospectado.
Aún así, son comparables con los datos obtenidos por el autor en otras regiones y con aquellos ya obtenidos en la provincia de Corrientes, pudiéndose hacer inferencias acerca de abundancia, el *estatus de conservación* y las tendencias poblacionales de las especies.
El análisis biogeográfico de los datos se realiza aparte, integrando el *Atlas Ornitogeográfico de la Provincia de Corrientes*, actualmente en su etapa final de ejecución.

Especie	Observaciones	%del total
Rostrhamus sociabilis	1402	38.95
Polyborus chimango	537	14.93
Polyborus plancus	461	12.82
Heterospizias meridionalis	388	10.78
Buteo magnirostris	291	8.09
Falco sparverius	168	4.67
Polyborus chimachima	88	2.45
Busarellus nigricollis	73	2.03

Especie	Observaciones	%del total
Circus buffoni	28	0.78
Geranoaetus melanoleucus	27	0.75
Parabuteo unicinctus	25	0.69
Elanus leucurus	18	0.50
Falco femoralis	15	0.42
Buteogallus urubitinga	10	0.28
Chondrohyerax uncinatus	8	0.22
Buteo albicaudatus	6	0.17
Buteo leucorrhous	6	0.17
Accipiter bicolor	5	0.14
Buteo polyosoma	5	0.14
Geranospiza caerulescens	5	0.14
Harpyhaliaetus coronatus	3	0.08
Spizaetus tyrannus	3	0.08
Gampsonyx swainsoni	3	0.08
Micrastur ruficollis	2	0.06
Accipiter striatus	2	0.06
Falco deiroleucus	2	0.06
Harpagus diodon	2	0.06
Micrastur semitorquatus	2	0.06
Herpetotheres cachinans	2	0.06
Circus cinereus	2	0.06
Elanoides forficatus	1	0.02
Buteo nitidus	1	0.02
Ictinia plumbea	1	0.02
Leptodon cayanensis	1	0.02
Buteo swainsoni	1	0.02
Spiziapteryx circumcinctus	1	0.02

Otras especies de rapaces previamente reconocidas para la provincia no fueron avistadas en ninguna ocasión mientras duró el período de observaciones que aquí se detalla. Fueron éstas: *Spizaetus ornatus, Falco rufigularis, Spizastur melanoleucus y Accipiter poliogaster.* Tal como se observara en el norte de Corrientes (Contreras, 1988), ocho especies concentran el 94,72% de los registros. Las especies dominantes numéricas son las mismas que en el norte provincial, pero con distinta ubicación en el orden de magnitud, pues *Polyborus chimango* y *Polyborus chimachima* son allá más abundantes. Las restantes 28 especies representan apenas el 5,28% del total. Curiosamente, también en el este de Formosa, censos similares destacan la dominancia de otras ocho especies totalizando el 94,69% del total de registros (Contreras, inédito).

Bibliografía:

CONTRERAS, J.R. 1981. Lista preliminar de la avifauna correntina. I. No Passeriformes. *Historia Natural*, 2: 21-28.

CONTRERAS, J.R. 1988. Distribución y conservación de las rapaces (Aves: Accipitridae y Falconidae) en el norte de la Provincia de Corrientes. Argentina. p. 36. en *Ornitología: Argentina-paraguay, 1988*, Corrientes.

*CAPRIM, CONICET
Gobierno pcia. de Corrientes
C.C. 145, (3400) Corrientes

Estudio Piehl
Country Houses

SU CASA
EN EL COUNTRY...

PROYECTOS EXCLUSIVOS
CONSTRUCCIÓN TRADICIONAL

Av. Callao 1062 • 4° Piso "A" • 1023 • Buenos Aires
ATENCIÓN: Lunes, miércoles y viernes • 15 a 18 horas
• Solicitar entrevista: 9 a 12 horas al tel.: 901-8657

LOS NOMBRES DE LAS AVES ARGENTINAS

Juan Carlos Chebez

Continuamos en este número con la lista de nombres vulgares y regionales de nuestras aves, cuya publicación iniciáramos en el Nº 7 de este Boletín.

154) *Elanus leucurus*
"taguatú-morotí" o "halcón-morotí" (guaraní), "alcamarí", "athaona", "líqui-líqui" o "suámari" (quichua), "ñancu" o "ñamcu" (mapuche), halcón blanco, milano blanco, gavilán blanco, aguilucho, sacre, halcón plateado, elanio blanco, halcón lauchero, halcón bailarín, lechuza blanca, halcón langostero, "bailarín" (Chile), "gavião-peneira" (Brasil).

155) *Ictinia plumbea*
"taguató-hovig", "taguató-hoví" o "suí-suí" (guaraní), milano o gavilán plomizo, gavilán o halcón paloma, halcón o gavilán azulado, halcón azulejo, halcón o gavilán azulado grande, milano azulado; "gavião-pomba", "gavião-sauveiro" o "soví" (Brasil).

156) *Ictinia mississippiensis*
Milano o gavilán migrador, milano migratorio o milano misisipero, gavilán azulado norteamericano, gavilán azulado chico.

157) *Buteogallus urubitinga*
"taguató-hú" o "taguató-pará" (guaraní), águila negra, águila pescadora, águila negra pescadora, águila negra pampa, águila, gavilán mixto negro, gavilán mixto chorreado, gavilán mixto pintado, águila overa, urubitinga, cancan, "tauató preto", "gavião preto", "gavião caipira", "gavião curipira", "gavião fumaça" o "cauá" (Brasil).

158) *Parabuteo unicinctus*
"peuco" (mapuche), "okóri" o "kéchu-kéchu" (mapuche), "ñamen" o "kéchi-kechi" (veliche), gavilán mixto, aguilucho, gavilán, gavilán mixto común, gavilán oscuro y canela, "gavião-asa-de-telha" (Brasil).

159) *Rostrhamus sociabilis*
"taguató-vevii" (guaraní), caracolero, gavilán caracolero, sociable, gavilán de estero, águila caracolera, caracolero común, gavilán de D'Orbigny, "gavião-caramujeiro" (Brasil).

160) *Chondrohierax uncinatus*
Halcón o gavilán pico garfio, milano pico garfio, halcón picudo, halcón manchado, halcón pico ganchudo, halcón plomizo, milano picogarfio, halcón plomizo pico garfio, "caracoleiro" (Brasil).

161) *Leptodon cayanensis*
"Taguató-morotí" (guaraní), gavilán o milano cabeza gris, gavilán manto pardo, halcón oscuro y blanco, milano blanquigris, gavilán.

162) *Circus buffoni*
Gavilán planeador, gavilán errante, gavilán bataraz, gavilán de campo o del campo, gavilán chorreado, gavilán de bañado, gavilán alas anchas, gavilán alas largas, gavilán grande del campo, gavilán grande, águila de los campos, gavilán campestre grande, gavilán de campo grande, gavilán, gavilán de los campos, gavilán alilargo, gavilán de campo mayor, águila ratonera, "vari huevetero" (Chile), "gavião-domangue" (Brasil).

163) *Circus cinereus*
"Neblí" o "varil" o "vari" (mapuche), "quet-quet" (shelknam), "anca" o "pah-pákka" (quichua), gavilán ceniciento, gavilán plomizo, gavilán de campo chico, gavilán campestre chico, águila ratonera, ladrón de pollos, gavilán, gavilán campestre ceniciento, gavilán ceniciento del campo, gavilán del campo ceniciento.

B
y B
Calidad y exquisitez
en platos para
pequeñas recepciones
Tel. 23-7141
942-8851

LAS AVES FÓSILES DE LA ARGENTINA

DOS EJEMPLOS Y UNA SÍNTESIS

Eduardo P. Tonni*

El conocimiento que en la actualidad poseemos acerca de las aves fósiles en la Argentina es demasiado extenso como para resumirlo en unos pocos párrafos. Por otra parte la información brindada por el registro paleontológico, de singular importancia para la comprensión de los procesos evolutivos, no es fácilmente divulgable y dista bastante de ser atractiva para los no especialistas. Consecuentemente, he preferido detenerme algo más en un par de singulares representantes, cuyas peculiaridades trascienden al especialista y nos introducen en un mundo casi fantástico, y luego hacer una muy breve síntesis sobre las aves fósiles argentinas en general.

Pues bien, aquí los hechos,representados en principio por dos palabras a las que trataré de cargar con contenido: fororracos y teratornitos.

Los fororracos (fig. 1) fueron aves corredoras carnívoras que habitaron en la Argentina durante unos 50 millones de años, desde el Eoceno hasta el Plioceno. El nombre castellanizado deriva de *Phorusrhacos*, vocablo científico con el que se designa a una de estas aves y que en idioma griego significa "que lleva pico".

Son varios los esquemas clasificatorios que se han utilizado para incluir a estas aves (subfamilias dentro de una o dos familias, familias independientes, superfamilias) pero ninguno de ellos tiene un consenso mayoritario. Por tal razón el nombre libresco "fororracos" parece adecuado a los fines de divulgación, debiendo señalarse que están relacionados con las chuñas y que como ellas pertenecen al orden Gruiformes (Ralliformes).

Los fororracos tenían una altura que varió en-

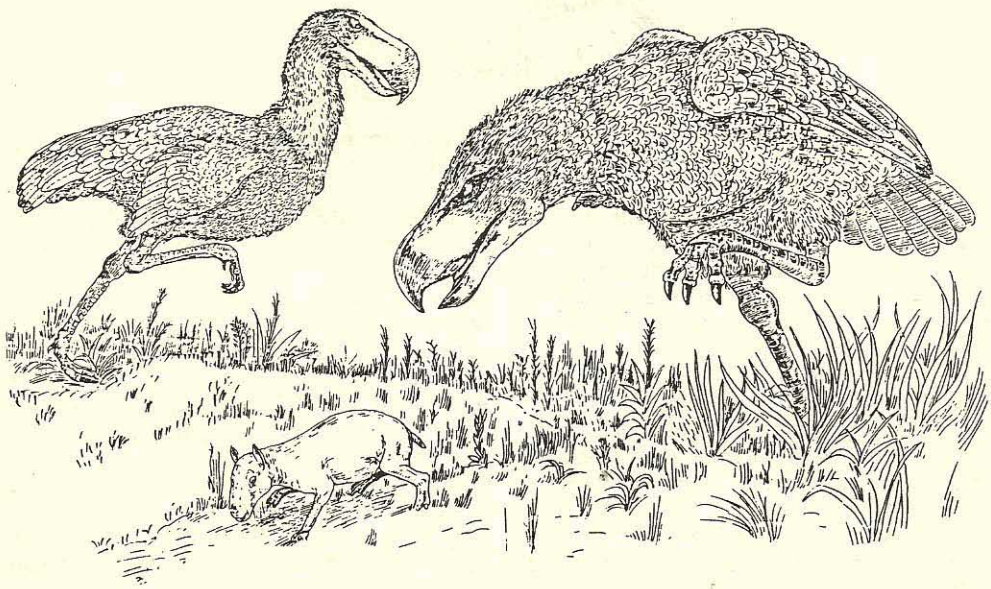


Figura 1: Reconstrucción de dos fororracos en actitud de caza (dibujo: Carlos Vildoso Morales)

tre los 50 centímetros y más de 2 metros, pero dentro de esta diversidad de tamaños todas las especies compartían hábitos carnívoros —incluídos los carroñeros— y una adaptación a la carrera con pérdida total o casi total de la capacidad de vuelo. Sus miembros posteriores eran fuertes, con tres dedos hacia delante y uno atrás; sus alas eran tan reducidas que no servían para el vuelo, actuando seguramente como balancines en la carrera. Su cráneo era proporcionalmente muy grande, con un alto y comprimido pico terminado en un fuerte gancho ("diente").

El mayor volumen corporal alcanzado por los fororracos y quizá el mayor de todas las aves corredoras carnívoras corresponde a *Onactornis depressus*, que vivió en los alrededores del actual lago Epecuén, en la provincia de Buenos Aires, durante el Mioceno superior. Quizá alcanzó los 2 m de altura; su cráneo de 65 cm de longitud, posee un pico alto y comprimido lateralmente, que representa más del 50% de la longitud total del cráneo. El fuerte gancho con que termina el pico es un sello inconfundible de los fororracos. Probablemente este gigante emplumado no fue un activo predador, como su parientes más gráciles, sino un carroñero.

Los fororracos desaparecieron del actual territorio argentino en el Plioceno. Sin embargo

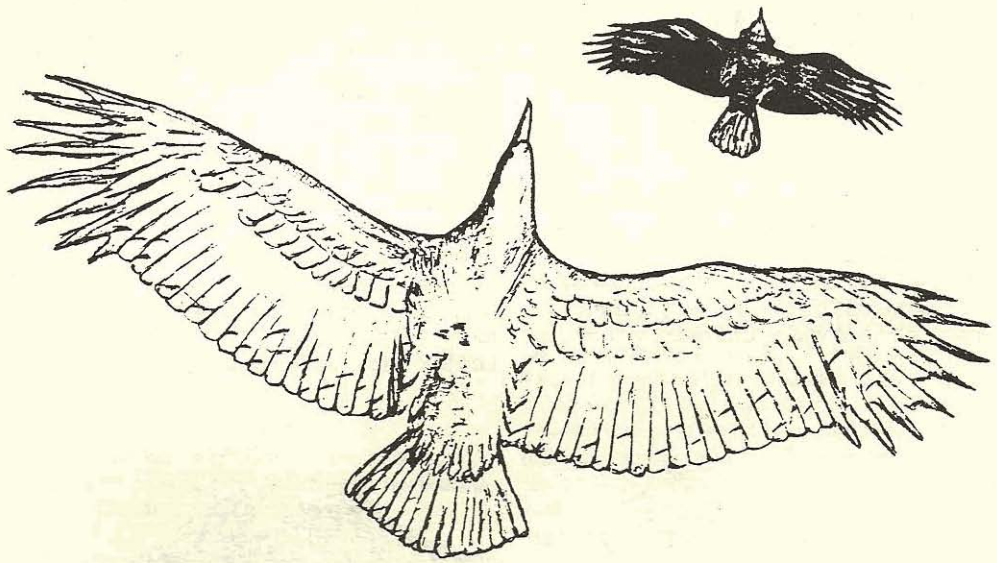


Figura 2: Reconstrucción de *Argentavis magnificens* en vuelo comparada, a la misma escala, con un cóndor.

continuaron viviendo hasta el Pleistoceno en América del Norte, época en la que se registra su última aparición sobre la faz de la tierra.

Muy someramente he descripto a los fororracos pero, ¿y los teratornitos? El nombre libresco es ya una aproximación a un tema fascinante: en griego significa "ave monstruosa o prodigiosa". Los teratornitos (familia Teratornithidae) fueron gigantescas aves voladoras carnívoras, emparentadas con los Accipitriformes (orden en el que comunmente se los incluye) y con los Ciconiiformes.

Los primeros teratornitos fueron hallados en yacimientos del Pleistoceno de América del Norte y hasta hace poco tiempo representaban —con sus 5 m de envergadura— a las aves voladoras de mayor tamaño conocidas.

En la década de 1980 se describe *Argentavis magnificens* (fig. 2), un teratornito hallado en sedimentos del Mioceno superior de la provincia de La Pampa, que pasa a ser el ave voladora de mayor tamaño que habitó en la tierra, puesto que su envergadura debe haber superado los 8 m.

Argentavis magnificens fue un teratornito gigante. En posición de descanso su altura debió superar los 2 m y su peso total quizá fue mayor de 80 kg; desde el extremo de la cola hasta el extremo del pico midió unos 3,50 m y suponemos que las plumas más largas de las alas debieron tener una longitud de 1,50 m y un ancho de 18 cm.

Argentavis al igual que los otros teratornitos fue un carnívoro predador, es decir que captu-

raba presas vivas, aunque ocasionalmente podía actuar como carroñero sobre cadáveres de grandes animales.

La historia de los teratornitos en la Argentina comienza y concluye con *Argentavis magnificens* en el Mioceno superior de La Pampa. Reaparecen en el registro paleontológico en el Pleistoceno del norte de América del Sur y en América del Norte, donde finalmente se extinguen unos 10 mil años antes del presente.

Esta descripción somera de fororracos y teratornitos nos permite penetrar, ya algo más preparados, en una síntesis del registro paleornitológico en la Argentina. Este se remonta al epílogo de la Era de Los Reptiles, la Era Mesozoica, más concretamente al Cretácico tardío (cuadro 1). En sedimentos de esa antigüedad de Salta y Neuquén aparecen restos de aves muy particulares (subclase Enantiornithes) que suman rasgos verdaderamente primitivos, reptilianos (metatarsos sólo fusionados en su extremo proximal) a otros avanzados, avianos (esternón con quilla, fúrcula). El conocimiento de estas aves cretácicas y de otras de la misma antigüedad (corredoras preneornithes) está en sus comienzos y en un futuro cercano sin dudas brindará novedades insospechadas.

El registro para la Era Cenozoica comienza en el Eoceno, donde los Spheniscidae hacen su aparición en sedimentos de esa antigüedad de la isla Vicecomodoro Marambio, Antártida. A este momento también corresponden los primeros registros de los extinguidos Pelagornithidae (Pelecaniformes) y fororracos (Gruiformes).

En el Oligoceno, los Spheniscidae están muy diversificados, más que en la actualidad para un área reducida. También en este momento se registran los primeros Aramidae, Anatidae, Ciconiidae y los extinguidos Cladornithidae (Pelecaniformes).

El Mioceno es la época en la que las aves están mejor representadas, sólo comparable a lo observado en el Pleistoceno. Se encuentran por primera vez Rheidae, Tinamidae,Pelecanidae, Threskiornithidae, Accipitridae, Falconidae, Cracidae, Diomedeidae y los extinguidos Teratornithidae (Accipitriformes).

El Plioceno es la época en que se registran por primera vez los Cariamidae. Los Tinamidae están muy diversificados en lo que es actualmente la Región Pampeana, mientras que se verifican los últimos registros de fororracos y teratornitos (Teratornithidae).

Por fin, en el Pleistoceno se incorporan los primeros registros de Phalacrocoracidae, Cathartidae, Rallidae, Psittacidae, Strigidae, Picidae, Furnariidae y Emberizidae.

En la última época del Cuaternario, el Holoceno, comprobamos la existencia de una avifauna similar a la actual, aunque con un modelo de distribución geográfica en ciertos casos marcadamente distinto.

Eras	Períodos	Epocas
Cenozoico	Cuaternario	Actualidad (Holoceno) -10.000- Pleistoceno)
		2.500.000 (Plioceno) -6.000.000 (Mioceno)
	Terciario	-26.000.000 (Oligoceno) -38.000.000 (Eoceno) -55.000.000 (Paleoceno)
		65.000.000
Mesozoico	Cretácico	135.000.000
	Jurásico	190.000.000
	Triásico	225.000.000
Paleozoico	Pérmico	280.000.000
	Carbonífero	345.000.000
	Devónico	395.000.000
	Silúrico	430.000.000
	Ordovícico	500.000.000
	Cámbrico	570.000.000
Precámbrico		700.000.000
		3.400.000.000
		4.600.000.000

Cuadro 1: Escala del tiempo geológico. Las dataciones corresponden a años antes de la actualidad.

Hasta aquí una síntesis casi exclusivamente nominal del registro paleontológico. En ella han quedado flotando nombres quizá desconocidos para los no especialistas (Enantiornithes, Pelagornithidae, Cladornithidae), nombres que poco expresan más allá de la certeza de un universo biológico poco conocido. Explicar las características de cada uno de estos grupos extinguidos llevaría mucho espacio, en su mayoría ocupado por un agobiante lenguaje técnico. En pocas frases —más o menos comprensibles— señalaré que los Enantiorni-

thes fueron aves muy próximas aún a sus ancestros reptilianos; los Pelagornithidae fueron grandes aves voladoras oceánicas del orden Pelecaniformes, que poseían falsos dientes en sus mandíbulas, en tanto que los Cladornithidae fueron unas aves enigmáticas probablemente vinculadas con los Pelecaniformes. Esto es suficiente como introducción a una temática en la que abundan las preguntas y son escasas las respuestas.

¿Qué causó estas extinciones? Más concretamente, *¿qué causó la extinción de tan formidables* carnívoros como los fororracos y teratornitos? Los cambios climáticos que produjeron notables modificaciones en los ambientes y la interacción y/o competencia con mamíferos carnívoros pueden ser causas importantes, aunque no las únicas. Lo cierto es que en estos casos —y en muchos otros— el registro paleontológico abre las puertas de un mundo desconocido con fragmentarios y a veces confusos elementos de interpretación. Y también es cierto que la paleornitología permite aprehender un universo que, aunque desprovisto de trinos y brillantes plumajes, resulta igualmente fascinante.

** Profesor Adjunto de la Unidad Paleontología Vertebrados, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Investigador Científico de la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires.*

RAPACES SELVATICAS:

CONSECUENCIAS DE LA DEFORESTACION

Eduardo De Luca

Tal como vimos en números anteriores de Nuestras Aves, el uso de venenos químicos y la persecución directa son algunos factores que ponen en jaque a este orden de aves. No obstante, si me preguntaran cuál es el factor que perjudica a un mayor número de especies, no dudaría en responder que es la destrucción de las selvas.

Aproximadamente el 40% de las 285 especies de rapaces diurnas que surcan el cielo de nuestro planeta habitan en selvas (111 especies; 280 subespecies) y todas ellas, en mayor o menor medida, se encuentran en peligro debido a la intensa deforestación.

Recientemente un 5% de la superficie terreste estaba cubierta por forestas, selvas que en su origen tapizaban unos 600 millones de hectáreas en América, 300 millones en el SE Asiático y 200 millones en Africa. En la actualidad el porcentaje se ha reducido a menos del 1% y no más de 100 millones de hectáreas de selva virgen quedan en pie.

Las selvas neotropicales que se extienden desde México hasta el norte de nuestro país están desapareciendo a una velocidad alarmante. Tal es así que anualmente se deforestan unas 10 millones de hectáreas en la Amazonia, y en Panamá y Colombia en 10 años la selva se redujo en un 50% aproximadamente. Se está bajando el telón para muchas especies.

Es interesante destacar que estas selvas americanas son 2.5 veces más ricas en especies de aves de presa diurnas que las selvas indomalayas, y 2.7 veces más que las africanas (América continental cuenta con 40 especies).

La mayoría de nosotros conocemos las desastrosas consecuencias generales que trae aparejado el desmonte de extensas áreas selváticas (inundaciones, cambios climáticos, etc.) pero quizá se desconoce qué sucede con los distintos grupos de aves y cómo las distintas especies son afectadas.

Cuando las selvas vírgenes son deforestadas pueden dar lugar a hábitats secundarios (ver cuadro). En cada uno de estos hábitats la com-

posición de las comunidades de aves predadoras varía y, mientras algunas especies logran adaptarse a los cambios, otras no lo hacen.
El mayor número de especies (aproximadamente un 40% que alcanza las mayores densidades en selva primaria) disminuyen rápidamente o desaparecen al modicarse la estructura del ambiente.
Un 20% de ellas es más tolerante, siendo difícil que desaparezcan, siempre y cuando subsistan áreas con selva secundaria.*

Especie	PF	SF	CP	FG
Milano bidentado *(Harpagus diodon)*	■			
Milano cabeza gris *(Leptodon cayanensis)*	■	▒		
Azor variado *(Accipiter bicolor)*	■	▒		
Aguila monera *(Morphnus guianensis)*	■	▒		
Harpía *(Harpia harpyja)*	■	▒		
Halcón negro grande *(Falco deiroleucus)*	■	▒		
Milano pico garfio *(Chondrohierax uncinatus)*	■	▒		
Aguila copetona real *(Spizaetus ornatus)*	■	▒		
Aguila viuda *(Spizastur melanoleucus)*	■	▒	▒	
Aguila copetona negra *(Spizaetus tyrannus)*	■	▒	▒	
Halcón negro chico *(Falco rufigularis)*	▒	▒	▒	▒

Distribución y abundancia relativa de algunas especies a lo largo del gradiente desde selvas primarias a áreas deforestadas

Referencias

PF: Selva virgen
SF: Selva secundaria
CP: Grandes claros. Plantaciones. Parches de selva secundaria.
FG: Zonas de cultivo y ganadería. Sólo árboles aislados.

Resumiendo: si desaparecieran las selvas secundarias se extinguirían entre 60 y 70 especies de rapaces diurnas. Por lo tanto, es urgente la toma de medidas en pro de la preservación de áreas de selva lo suficientemente extensas como para albergar poblaciones de todas las especies. Hay que tener presente que ciertas águilas requieren territorios superiores a las 10 mil hectáreas.
Estas áreas protegidas deben estar interconectadas para evitar el efecto isla (cuando esto último sucede las poblaciones son muy pequeñas, están demasiado aisladas y terminan desapareciendo a largo plazo).
Asimismo, para un adecuado manejo y conservación de estas especies es necesario conocer la tolerancia de cada una de ellas a las modificaciones del ambiente.
Lamentablemente los conocimientos existentes sobre biología y ecología (dinámica poblacional, estructura de comunidades) de las aves de presa de selvas es escaso; tanto que se desconoce el nido, los huevos y hasta las vocalizaciones de más de la mitad de ellas.
Según mi criterio este desconocimiento se refleja en el Red Data Book (Libro Rojo) del CIPA de 1981 donde tan sólo 11 especies selváticas (7 subespecies) son consideradas en peligro. Si bien el conocimiento no ha mejorado demasiado últimamente, se estima que unas 40 especies selváticas están atravesando una delicada situación. Siete de ellas se hallan en nuestro país: harpia (*Harpia harpyja*), águila monera (*Morphnus guianensis*), águila blanca y negra (*Spizastur melanoleucus*), halcón negro grande (*Falco deiroleucus*), aguilucho blanco (*Leucopternis polionota*), azor grande (*Accipiter poliogaster*) y águila solitaria (*Harpyhaliaetus solitarius*).
Es de destacar que estos listados no reflejan la situación de las especies en áreas determinadas, sino el estatus general de las mismas. Por ejemplo el águila castaña y negra (*Oroaetus isidori*) fue recientemente considerada de "especial interés" mientras que en nuestro país, en virtud de los escasos registros existentes, personalmente la catalogaría como "amenazada" o "rara".
Además de la deforestación, la escasez de presas y la persecución directa inciden negativamente sobre las rapaces de selva.
Para muchas especies el futuro es sombrío y probablemente varias enfrenten la extinción en los próximos años.

*Selva secundaria: árboles más bajos y menor número de especies que en la selva primaria. Es una selva enmarañada.

TITO NAROSKY

Entrevista de Norma I. Díaz

Tito Narosky, merecedor del buen prestigio ganado a través d: muchos años de trabajo, fue Director de El H· rnero y actualmente cumple la función de Presidente del Consejo Internacional para la Preservación de las Aves, Sección Argentina, y es Vicepresidente de la AOP.

T. Narosky junto a Cläes Ch. Olrog (izq.)

¿Cómo definirías al naturalista?

Creo que el naturalista es un ser tocado por una varita mágica que le permite captar alguno de los múltiples mensajes que la naturaleza transmite. Aún percibiendo varios, podrá profundizar en sólo uno de ellos. O no. Esta es la disyuntiva que se abre, y que cada uno puede responder por *sí mismo.*

¿Y cómo respondiste a esa disyuntiva?

Hay algo que me acompañó en los casi 25 años de deambular por todos los rincones de nuestro país. Ha sido la fascinación que me produce el contacto con la naturaleza virgen, y el conocimiento de las aves, que con su colorido, canto y vuelo, pueblan de *magia esas comarcas. Este sentimiento no* me abandona jamás. El resto probablemente haya sido la necesidad de transferir a mis semejantes algo de lo recibido, como forma de gradecimiento por permitírseme descubrir ese oculto camino, tan cercano a la felicidad.

¿Cuáles fueron los hitos de tu desarrollo *como naturalista*?

El primero corresponde a una experiencia infantil, cuando con apenas diez años, tuve el primer contacto con el campo, con los pájaros y con chicos que vivían esa relación como una circustancia diaria, vital.
El segundo sería el reencuentro con las aves en el año '66, a través de la AOP, la Sección Ornitología del Museo Argentino de Ciencias Naturales, la guía de Olrog y el encuentro con un grupo de personajes que mucho tuvieron que ver con esta etapa, como la Sra. D'Onofrio, Edmundo Guerra, Julio Micucci, Roberto Riesling y Darío Yzurieta. Con Darío constituimos una dupla que se enriqueció mutuamente durante los siete años en que sin interrupción recorrimos metódicamente el camino de todo observador de aves.
El tercer hito es más difícil de precisar porque tiene que ver con varios hechos relacionados con la difusión.

¿Podrías mencionar algunos de esos hechos?

Quizás debiera hablar de la presentación en la Sociedad Rural de nuestro largometraje "El fascinante mundo de las Aves", o de mi primera nota periodística en la revista Pets, o del primer artículo profesional en la revista Autoclub. Estos acontecimientos marcan el comienzo de una tarea que culmina con publicaciones periódicas en La Nación y la Prensa y otros diarios, en revistas como Aire y Sol, Week-End, Billiken o en la realización de programas radiofónicos como "Aventuras entre Pájaros", por Radio Nacional o "Aves Argentinas" por Radio Rivadavia.
También mencionaría como momentos importantes en mi labor de naturalista, la aparición en 1978 de la primera edición de la guía de aves de la provincia de Buenos Aires, y en 1987, la de la Argentina y

Uruguay, en coautoría con Darío Yzurieta. Tal vez el último de estos momentos fundamentales aconteció a principios de este año,cuando se me confirió el honor de dictar la clase inaugural de la Escuela Argentina de Naturalistas.

¿Y cómo se inician tus aportes estrictamente ornitológicos?

El paso inicial fue dado con la publicación de una nota en El Hornero en 1969, o con la aceptación de otra, que en mi inocencia de principiante, envié a The Ibis y que fue publicada en 1973.
Podría decirse que esta etapa culmina con la descripción de una nueva especie para la ciencia, *Sporophila zelichi*, en el mismo año.

Pero sabemos que además desarrollaste tu veta literaria.

Es cierto. En 1976 apareció "Entre Hombres y Pájaros", mi primer libro, casi autobiográfico. Esto permitió acercarme a miles de nuevos amigos, y sigue produciéndome enorme satisfacción. Después, en 1984, publiqué "Historias a Vuelo de Pájaro", un libro de cuentos conservacionistas dedicado a los líderes juveniles Juan Carlos Chebez, Diego Gallegos Luque y Javier Beltrán. Y también muchas notas en revistas.

¿Qué podés contarme de los primeros contactos con la ornitología?

Mi acercamiento a la ornitología no se produce en su mejor momento. A la reciente desaparición de José Pereyra, que pudo ser el nexo entre el viejo naturalismo y el de mi generación, se unió la muerte de un joven y singular ornitólogo como fue William H. Partridge, de modo que en lo fundamental la ciencia quedaba restringida a los tres museos más importantes del país, o para decirlo de otro modo, al Dr. Navas, a la Dra. Bó y al Dr. Olrog. A este último, a través de su ya mencionada guía de 1959 y de alguna carta, y al Dr. Navas, por su proximidad geográfica, me acerqué en procura de las primeras respuestas. Ambos cordialmente me ayudaron en aquellas andanzas.

¿Qué naturalistas influyeron en tu formación?

En aquel momento, la orfandad en cuanto a compañeros veteranos para las salidas ornitológicas, fue suplida por un gran entusiasmo, las lecturas, la comunicación permanente con Yzurieta y el esfuerzo por relacionarme con algunos naturalistas dispersos por el país, entre ellos: Mateo. R. Zelich, Juan Klimaitis, Francisco Contino, Martín de la Peña, Mario Marateo y Jorge Rodríguez Mata. Al aporte de estos colegas amigos, y al de los que se agregaron después, como Manuel Nores, Sergio Salvador, Rosendo Fraga, Luis M. Lozzia o Raúl Carman, debo sumar el de los jóvenes compañeros o a veces discípulos, de todos los cuales obtuve elementos que hicieron o hacen a mi formación. No quiero olvidar algunos contactos esporádicos con naturalistas ya retirados, como la Dra. Pergolani de Costa, Andrés Giai o don Juan Daguerre, un joven de más de 80 años con quien hice algunas salidas ornitológicas.

La guía de campo que publicaste con Darío Yzurieta se convirtió en una herramienta imprescindible para el observador de aves. ¿Alguna vez pensaste que tendría ese alcance?

Cuando trabajo procuro extraer de mí el máximo de posibilidades. A ese aspecto dedico toda la tarea. Al éxito o al fracaso los siento relacionados con esa búsqueda. La otra faceta del éxito, es decir, la difusión masiva, si bien me importa, no es un tema sobre el que piense demasiado. De todos modos, no ignoraba que siendo una obra con características populares, iba a tener más respuesta que un trabajo técnico, como ocurre con la serie "Nidificación de las Aves Argentinas". Pero el placer queda ceñido, en gran medida, al aspecto puramente creativo.

¿Cómo nace la idea de la Escuela Argentina de Naturalistas?

Cronológicamente nace en agosto de 1986, en un viaje de observación a Misiones, junto a Sergio Salvador y Horacio Rodríguez Moulin. Sin embargo, la iniciativa está mucho más vinculada con la transmisión de un ideario conservacionista, con la necesidad permanente de ampliar la base para un liderazgo en estos aspectos. Cuantos más naturalistas con verdadera formación haya, más posibilidades existen de lograr una conciencia para la preservación de los valores naturales en la Argentina. Nace entonces para transmitir la llama encendida a las jóvenes generaciones, cualquiera fuese su edad.

¿Cómo se fue concretando el proyecto?

Diversas instituciones apoyaron con entusiasmo la idea de la creación de esta escuela, y por razones diferentes la iniciativa de la AOP fue copatrocinada por la Sección

Argentina del CIPA y por nuestra vecina Asociación Natura. Tanto su Director, el Dr. Julio C. Ruiz, como el plantel de profesores, fueron seleccionados teniendo en cuenta sus antecedentes a nivel profesional, afinidad a la concepción naturalística de las ciencias biológicas y la vocación conservacionista.
En todo momento pensamos que el primer año de la EAN era una experiencia piloto, tanto para el cuerpo docente como para los alumnos. La abrumadora y cálida respuesta popular aumentó la responsabilidad e hizo más exigente la tarea. Al terminar el primer año, recogimos una importante experiencia; estamos satisfechos con los logros pero queremos perfeccionarlos aún más y sabemos que es posible. El segundo curso será un nuevo desafío.

¿Cuáles serían, según tu criterio, algunos de los puntos claves para la formación de la actitud del niño hacia la naturaleza?
La función educadora de docentes y padres es fundamental para la formación de la conciencia en el niño. Por suerte hay una creciente participación de los medios de difusión masiva, que les muestran aspectos de la vida natural que antes parecían limitados a las aventuras de caza en el Africa o a la exhibición de animales enjaulados. Reservas como la de Costanera Sur, al menos para los chicos de Buenos Aires, resultan un complemento de primer nivel a fin de que conozcan el desarrollo de comunidades naturales a través de la vivencia personal, que es la más enriquecedora.

¿Cómo vislumbrás los problemas ecológicos mundiales? ¿Creés que en algún momento habrá una conciencia generalizada de las amenazas al medio ambiente?
Observo una carrera entre dos factores enfrentados: el interés utilitarista que destruye a una velocidad incontenible los restos del legado natural, y una creciente conciencia de ello, expresada a través de entidades como la nuestra, que responden a los intereses más sagrados de la supervivencia de la vida en la tierra.
Los países subdesarrollados que necesitan resolver sus acuciantes problemas económico-sociales, se encuentran en la disyuntiva de mirar hacia el futuro o de intentar paliarlos enajenando por monedas sus selvas, bosques o fauna. Quienes estudiamos estos problemas sabemos que la explotación irracional de la naturaleza conduce a la miseria con suma rapidez. Lo que se requiere es un cuidadoso manejo de esos recursos. No sé quién ganará la carrera, pero sé de qué lado estoy y por qué lucho.

Muchas veces nos sentimos impotentes cuando nos enteramos de que intereses personales prevalecieron sobre el inteligente uso de los recursos naturales. ¿Qué podemos hacer como ciudadanos?
En las democracias la opinión pública tiene más influencia de lo que se supone, y existen formas de expresarla. Los medios de difusión y en especial los diarios, acogen –aunque no siempre– nuestras opiniones. La forma de lucha es la insistencia para que se nos escuche. Cientos de cartas de lectores sobre un tema modifican cualquier punto de vista, aún el oficial. La fórmula es no desalantarse. Además existen otras maneras de colaborar en el esfuerzo, a través de denuncias a organismos oficiales, de aportes a entidades conservacionistas y de información a nuestros amigos y familiares. Hacer un nuevo socio en la OAP, es también un modo de aportar.

¿Se puede hablar de un progreso del conservacionismo en nuestro país?
Desde mis comienzos hace casi un cuarto de siglo, he asistido a lo que suelo llamar la "revolución ecófila", o sea, la incorporación al conocimiento de la población en general y de la juventud en particular, de conceptos e ideas conservacionistas que estaban reservados a exiguas minorías intelectuales o científicas. He visto de qué modo contenidos naturalísticos se iban incorporando paulatinamente a la programación de radios y canales de televisión; cómo distintos diarios, revistas, entidades, a veces totalmente ajenos a nuestra disciplina, se iban interesando más y más por nuestra lucha y, en forma personal, cómo me vi absolutamente superado para responder a solicitudes de notas, conferencias o mesas redondas. Por suerte, conjuntamente con este proceso, iba apareciendo una nueva generación, tanto en la AOP como en la recién creada Fundación Vida Silvestre Argentina y en otras instituciones, que fue supliendo con eficiencia la demanda y me permtió, sin culpa, dedicarme a los dos canales que más me gratifican: la observación directa en el campo o las tareas complementarias de investigación en el gabinete.

Se te conoce como un trabajador muy activo. ¿Podrías comentarnos algo de tus proyectos?

En este momento estoy manejando tres o cuatro proyectos, y otros cuyo desarrollo, como el caso de la EAN, se van tornando independientes. El más importante de los tres, que realizo junto al joven pero ya maduro naturalista Alejandro Di Giacomo, y a un importante núcleo de colaboradores, es un manual de la avifauna bonaerense, especie de análisis exhaustivo de todo el conocimiento ornitológico acerca de las aves de mi provincia. Llevo tres años de tarea, y quizás falte otro tanto para completarla. Seguramente constituirá, desde el punto de vista científico, el aporte más significativo que haya encarado hasta el presente. Otras realizaciones, como la versión en inglés de la guía de la Argentina y Uruguay, en la que he recibido una ayuda constante de la Dra. Montserrat Carbonell, está ya en su etapa editorial, y seguramente concluída a la aparición de este número de Nuestras Aves. Un nuevo tomo de la serie Nidificación de las Aves Argentinas, esta vez sobre la familia Tyrannidae, está en la fase de elaboración. En esta oportunidad es en coaditoría con Sergio Salvador, y cuento con la ayuda de Santiago Krapovickas; en las otras oportunidades lo fue con Rosendo Fraga y Martín de la Peña. Existen también tres o cuatro planes de obras que, paso a paso, van creciendo.

En uno de tus libros escribiste que la AOP era una isla de paz. ¿Seguís pensando lo mismo?

Sí, pero sobre los motivos de esa afirmación no me voy a extender. Cada uno debe buscarlos por sí mismo en el ámbito o en el aspecto que más le agrade, dentro de las cada vez más variads posibilidades que ofrece la entidad.

Seguramente guardás muchas anécdotas de tus viajes. ¿Cuál recordás en este momento?

Recuerdo una muy curiosa que sucedió en Jujuy. Regresábamos con los hermanos Salvador de la localidad de Iturbe, donde habíamos encontrado el primer nido conocido de *Carduelis crassirostris*. Llevábamos una muestra del arbusto en el que estaba el nido, para ser identificado en algún instituto metropolitano de botánica. Nos detuvimos a cargar combustible en Humahuaca. Hubo que esperar porque habían varios vehículos.Uno de ellos, con la inscripción "Instituto de Investigación", me llamó la atención. Como no teníamos nada que hacer, pregunté al conductor a qué se dedicaban. "Somos botánicos" —me dijo con timidez— "y estamos estudiando la flora de Jujuy". "Qué agradable casualidad" —contesté— "porque tenemos una planta que queremos identificar". Se la llevé, y el Dr. Hunziker, que era mi interlocutor, después de observarla dijo: "Es una compuesta, y nadie mejor que el Dr. Cabrera para determinarla". Este especialista de nivel mundial, que también estaba en la camioneta, resolvió en un minuto nuestra inquietud.

Durante estos años te hicieron muchos reportajes. ¿Hubo alguna pregunta que nunca te formularon y que te hubiese gustado responder?

Hay una pregunta que aún habiéndome sido formulada, no deja de gustarme. Se refiere a por qué me dedico a esta actividad. Creo que en cada ocasión respondo de modo diferente y es probable que también esté buscando el por qué.
Hoy por ejemplo contestaría que en mi encuentro con la naturaleza,y a través de los años, busco la esencia del hombre, y la respuesta a las preguntas fundamentales de nuestra especie. Pero no las busco por un camino ríspido sino por uno bordeado de flores, perfumado con infinidad de aromas silvestres, escuchando en lo profundo de mi espíritu el canto de los pájaros y asombrándome a cada paso por la visión mágica de los paisajes del bosque. Quizás la respuesta coincida estrictamente con el camino.

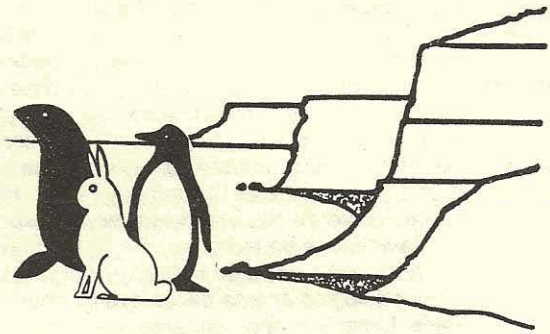
Nidificación

Tito Narosky y Sergio Salvador trabajan en el 3er. tomo de la serie "Nidificación de las Aves Argentinas", en esta ocasión dedicado a la importante familia Tyrannidae. Los autores invitan a todos los naturalistas a acercar sus datos sobre nidos de estas aves, incluyendo al menos: fecha, localidad, contenido del nido y medidas de huevos, si los hubiese. En especies no comunes se agradecen descripciones detalladas. En todos los casos se citará el nombre del observador. La información puede dejarse en la Secretaría de la AOP a nombre de T. Narosky, o enviarse por correo a sus oficinas, H. Yrigoyen 4200 (1824) Lanús, Buenos Aires.

Octubre de 1989

Circuitos:

Península Valdés y Punta Tombo



Horacio Rodríguez Moulin

"La magia que encierra la palabra Patagonia convoca anualmente a miles de turistas que encuentran en la Península Valdés el máximo atractivo natural en dos especies de animales que han hecho de ella el escenario de su apareamiento, nacimiento y cría: la ballena franca austral y el elefante marino del sur".

La provincia fitogeográfica Patagónica se caracteriza por su clima sumamente hostil y la pobreza en humus y nitrógeno de su suelo. Los bosques petrificados y los restos fósiles de los dinosaurios que vivieron durante el Cretáceo en las amplias llanuras patagónicas son una clara evidencia de la remota existencia de selvas húmedas. Con el surgimiento de la Cordillera de los Andes, el clima se fue volviendo cada vez más adverso para la vida: las bajas temperaturas, las nevadas, la escasa precipitación y sobre todo los fuertes vientos, transformaron completamente la vegetación que tuvo que adaptarse a las condiciones de extrema aridez.

Es así que las especies vegetales de este bioma adquieren características especiales: matas bajas y compactas, de hojas muy pequeñas, duras y punzantes muchas veces transformadas en espinas. Los coirones, nombre que se les da a las gramíneas, alternan con el neneo (*Mulinum spinosum*), el colapiche (*Nassauvia glomerulosa*), la mata negra (*Junellia tridens*) y las redondeadas matas de quilembai (*Chuquiraga avellanedae*). En estas estepas de escasa oferta de alimento las especies animales deben adaptarse de diferentes maneras para sobrevivir. Un mamífero se destaca en el paisaje, el guanaco (*Lama guanicoe*) que en grupos de 5 a 10 hembras con sus crías llamadas chulengos, muy perseguidos por su piel, pastorean o ramonean mientras un macho actúa de centinela generalmente en lo alto de alguna elevación. Ante cualquier peligro emite un relincho de alarma que moviliza a toda la tropilla. La plantilla de sus pezuñas evita la destrucción de los vegetales tiernos, lo que no ocurre con las majadas de ovejas introducidas y que han producido por efecto de la erosión, la casi desertización de la Patagonia, uno de los problemas de conservación más graves de nuestro país.

Otra especie que se encuentra en franco retroceso numérico es la mara (*Dolichotis patagonum*). Viven en cuevas comunales, donde la pareja, que permanece unida por toda la vida, vigila las correrías de sus crías en su típica posición de reposo: se sientan sobre sus cuartos traseros y se apoyan sobre las patas delanteras que mantienen rígidas. De esta forma pueden divisar si se acerca algún predador a su comunidad familiar.

El ave más típica de estos parajes es quizás el ñandú petiso o choique (*Pterocnemia pennata*), una excelente corredora (no vuela), que en pequeños grupos gambetea las matas de vegetación achaparrada. Al igual que el ñandú del norte (*Rhea americana*), en la época de cría el macho forma su harem, construye el nido donde las hembras depositan sus huevos y

se encarga de su incubación y de la crianza de los pichones o charitos. Otras aves características son la copetona (*Eudromia elegans*) que recorre el suelo en bandaditas buscando semillas, brotes, insectos y otros invertebrados, al igual que la agachona de corbata (*Thinocorus rumicivorus*) que se mimetiza perfectamente con el ambiente.

La rapaz más común es el aguilucho (*Buteo polyosoma*), aunque resultan fácilmente observables también el águila mora o ñanco en mapuche (*Geranoaetus melanoleucus*) halcón peregrino (*Falco peregrinus*). Además son numerosas las rapaces nocturnas, la lechuza de los campanarios (*Tyto alba*), el lechuzón de campo (*Asio flammeus*) y el ñacurutú (*Bubo virginianus*). Este grupo de aves de presa sufre una predación indirecta constante por el hombre, quien con estricnina trata de eliminar a los zorros afectando a toda la cadena alimentaria natural.

En la Península Valdés la influencia marina atempera el clima y lo hace más húmedo, aumentando por ello el número de especies de flora y fauna.

Pero es el litoral atlántico y las comunidades animales que viven en él, el principal atractivo que congrega anualmente a millares de visitantes de todas partes del mundo. Las aguas calmas, encerradas muchas veces entre altos acantilados, de los golfos Nuevo y San José ven año a año acercarse a la ballena franca austral (*Eubalaena australis*) para cumplir con el rito natural del apareamiento y la cría de los ballenatos. Estos cetáceos que llegan a medir hasta 16 metros de largo y pesar 40 toneladas, fueron explotados comercialmente por el hombre, a tal punto que en el siglo pasado estuvieron a punto de extinguirse. Actualmente la protección total de que son objeto por la Comisión Ballenera Internacional, permite una recuperación muy lenta de la especie. Nuevos peligros que se deben controlar son los acercamientos molestos de turistas en su época de apareamiento y los derrames de petróleo que pueden producirse por las perforaciones en las nuevas áreas de explotación en zonas cercanas a la península.

La Península Valdés es considerada por muchos la más valiosa área natural de la Argentina desde el punto de vista de la fauna. Sus costas, accesibles fácilmente desde Puerto Pirámides, su única población, presentan puntos de alto interés faunístico: Punta Norte, Caleta Valdés, Punta Delgada, Punta Logaritmo y la Isla de los Pájaros, islote a escasos metros de la costa, y al cual es posible acceder a pie durante la bajamar, donde nidifica la gaviota cocinera (*Larus dominicanus*) y el biguá (*Phalacrocorax olivaceus*).

Las costas norte y este de la península son también el escenario del apareamiento y cría del elefante marino del sur (*Mirounga leonina*) constituyendo el único apostadero continental de esta especie. El macho posee una gran proboscis o trompa que lo identifica y le da el nombre y puede medir hasta 6 metros y pesar 5 toneladas. La hembra es más pequeña y carece de trompa. La especie se encuentra protegida; vedada su caza y comercialización. Asimismo estuvo a punto de desaparecer debido a la matanza de que fue objeto.

También el león marino (*Otaria flavescens*) y el lobo marino de dos pelos (*Arctocephalus australis*) son comunes en las costas y en las restingas, típicas formaciones rocosas en las que culminan los acantilados. Por su parte la orca (*Orcinus orca*), el mayor predador de los mares, se acerca a las costas en las inmediaciones de las colonias de leones y elefantes marinos en busca de su alimento.

Infinidad de aves marinas encuentran también alimento en estas playas y restingas: pingüinos, cormoranes, gaviotas, gaviotines, ostreros, albatros y petreles frecuentan sus golfos.

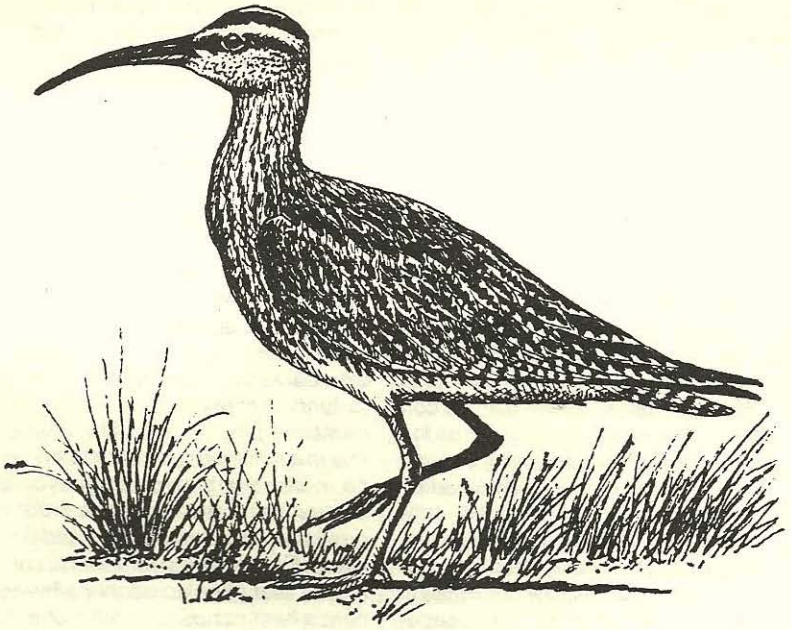
Al sur de Península Valdés se encuentra Punta Tombo, un delgado promontorio rocoso, que penetra en el mar y que mide 3 kilómetros de largo por 600 metros de ancho, en torno al cual se han establecido colonias de nidificación de varias especies de aves marinas, pero fundamentalmente la mayor colonia continental de pingüinos de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*), estimada en varios cientos de miles, que alcanza su mayor actividad de septiembre a marzo. Desde entonces hasta la próxima primavera el apostadero queda desierto. Es numerosa también la colonia del cormorán real (*Phalacrocorax albiventer*) que alcanza hasta unos diez mil nidos. Simultáneamente las gaviotas cocineras y la gaviota austral (*Leucophaeus scoresbii*) compiten con las skúas (*Stercorarius skua*) por conseguir sus presas,huevos o pichones, de esas colonias.

Este equilibro natural que en Península Valdés y Punta Tombo y sus costas se puede apreciar en toda su magnitud debe ser preservado. Las cacerías de ballenas y las crueles matanzas de lobos y elefantes marinos ya son historia, pero desafortunadamente siempre aparece algún descabellado proyecto que involucra la fauna, como ocurrió hace escaso tiempo con los pingüinos de Magallanes. La amenaza del empetrolamiento de especies y el atractivo turístico creciente de la Península que la tornan más vulnerable, son prueba de la necesidad de proteger este valioso patrimonio natural, verdadero santuario para la vida silvestre.

EL CHORLO ESQUIMAL

UNA DE LAS AVES AMERICANAS MAS RARAS

Eve Iversen*
desde California, EE.UU.



El chorlo esquimal (*Numenius borealis*) apareció y desapareció de la vista de científicos y observadores de aves hace aproximadamente cien años. El *Canadian Wildlife Service* viene coordinando esfuerzos desde 1981 para ubicar los lugares de nidificación en el noroeste canadiense, y también el *Fish and Wildlife Service* de EE.UU. y observadores de aves colaboran con sus avistajes de chorlos migratorios.

El chorlo esquimal es la menor de las especies del Nuevo Mundo del género *Numenius*. A su vez es mayor que el chorlo dorado (*Pluvialis dominica*) con el cual migra y tiene cerca de la mitad de la masa corporal del playero trinador (*Numenius phaeopus*), con el cual es más fácil confundirlo. Las tapadas alares de este último tienen color canela cálido y tiras en V sobre el pecho. El chorlo esquimal tiene pico corto y delgado y corona sin rayas. El playero trinador tiene pico grueso, curvado hacia abajo, y corona notable rayada. El color predominante en el chorlo esquimal es el pardo claro y ocre, en cambio el playero trinador es predominantemente grisáceo sucio.

Entre las especies americanas, el chorlo esquimal es el que tiene una de las migraciones más largas: entre la tundra del Distrito de Mackenzie y las costas de la Patagonia. A lo largo de esta extensa ruta el chorlo esquimal fue víctima de la caza comercial. En los años 1860, entre veinte y treinta cazadores de la Compañía de la Bahía de Hudson derribaron alrededor de 2000 ejemplares por día en las costas canadienses. Los sobrevivientes se alimentaban de los abundantes frutos de *Empetrum nigrum* (del género de la mutilla fueguina) y duplicaban su peso alcanzando medio kilo. Luego iniciaban el vuelo sin escalas cruzando el Atlántico hacia la costa caribeña de América del Sur. Cuando las tormentas los obligaban a aterrizar, la matanza era tal que el gran naturalista E.H. Forbush de Nueva Inglaterra se refirió al hecho de esta forma: "casi todos los que permanecían en nuestras costas eran derribados, y sólo aquellos que continuaban el viaje tenían una oportunidad de sobrevivir".

Lamentablemente, la tradición de abatir aves costeras subsiste. El 4 de setiembre de 1963 mientras encabezaba una bandada de aves costeras en las costas de Barbados un chorlo esquimal solitario fue abatido y se lo consideró el último espécimen en aquel momento.

Los chorlos migradores atravesaban Brasil a fines de setiembre y principios de octubre. John Natterer, un coleccionista apasionado, suministró la mayoría de la información de ese año. En Ipanema derribó un chorlo hembra el 3 de noviembre de 1819. El 24 de setiembre de 1821 agregó un par, y luego dos más en octubre y noviembre. En el estado de Matto Grosso, cerca de Xavier, recogió tres machos el 7 de octubre de 1829. El 4 de setiembre del año siguiente derribó uno más en los bancos del Amazonas. Todos estos ejemplares se exhiben en el Museo de Historia Natural de Viena, Austria.

En la Argentina se vieron bandadas en los años 1880 en Concepción del Uruguay (Barrows) y en las zonas cercanas a Buenos Aires (probablemente en las llanuras que rodeaban la entonces pequeña ciudad). Visitaban también la ciudad de La Plata, donde eran cazados en diciembre. Luego continuaban su rumbo hasta cruzar el río Salado. Más al sur, en las cercanías de Azul y Bahía Blanca se reunían con chorlos dorados y batitúes (*Bartramia longicauda*).

El 13 de febrero de 1899 Ernest Gibson registró una bandada de veinte o treinta chorlos en la zona cercana a la Estancia Linconia, hoy General Lavalle (Buenos Aires). El 8 de abril de 1901 se vio una pequeña bandada en la misma área. Esta es una fecha muy tardía para que los chorlos esquimales se encuentren en América del Sur. La mayoría de los ejemplares estarían en abril en el centro de los EE.UU. dirigiéndose a los lugares de cría en Canadá.

El Sr. Beck, ornitólogo y coleccionista de aves de la expedición Brewster-Sanford del Museo Americano de Historia Natural de New York, registró la que quizás es la fecha más temprana de arribo de chorlos esquimales a la Argentina. El 29 de setiembre de 1914 vio pasar volando una pequeña ave costera en Mar del Plata. Silbó la llamada de un playero trinador pero no hubo respuesta. Sin embargo, cuando imitó el silbido de un chorlo ártico (*Pluvialis squatarola*), el ave viró y se puso a tiro. Fue prontamente derribado.

Los últimos ejemplares abatidos en la provincia de Buenos Aires son: un ave de una bandada de cinco o seis chorlos en compañía de chorlos dorados el 7 de febrero de 1924, y una hembra solitaria al año siguiente.

El Sr. Ernest Runnacles observó chorlos en la misma área bonaerense durante dos años de un período de tres. En enero de 1937 se registró un ave solitaria en una planicie en las afueras de la ciudad. El 16 de febrero se observaron dos o tres aves más. Nuevamente el 19 de febrero localizó un ave en el mismo sitio. En 1938 no se encontraron ejemplares, pero el 17 de enero de 1939 un ave solitaria se registró en el mismo sitio. Estos son los últimos avistajes de esta especie en la provincia de Buenos Aires.

A principios de octubre de 1870 se localizaron grandes bandadas a lo largo del valle del río Chubut. Durante mis investigaciones sobre la especie, hallé un espécimen en el Museo Salesiano de Punta Arenas (la colección comprende principalmente la flora y la fauna de Tierra del Fuego y la vecina región chilena) del cual no pude obtener mayores detalles.

La ruta de regreso al área de cría es desconocida. En la colección del Museo Real de Onta-

rio, Canadá, se exhibe un chorlo macho derribado antes de 1851 en Bolivia. Dos ejemplares del Instituto Smithsonian de Washington (EE.UU.) exhiben la siguiente leyenda: "Paraguay antes de 1868". Existen dos ejemplares derribados en la isla de Chiloé, un macho en 1851 y otro en octubre de 1858.
Actualmente las áreas de cría permanecen sin alterar y la especie está protegida a lo largo de su ruta migratoria. Durante mi trabajo de campo, no observé cambios radicales en la ecología de la pampa o la Patagonia. Muchos de los pastizales abiertos fueron convertidos en tierras cultivables, pero las aves se adaptaron a este cambio en el siglo pasado. Las bandadas en el oeste de los EE.UU. a menudo revoloteaban tras el arado para alimentarse de los invertebrados que quedaban al descubierto. Subsiste aún la pregunta de por qué el chorlo esquimal no recobró su tamaño poblacional, pero esto también alienta a los ornitólogos y observadores de aves para ayudar a completar los vacíos en el conocimiento de las especies. ¿Qué ocurrió con la especie en la década del 80? Ha transcurrido un siglo desde que la caza profesional diezmó las bandadas. El siguiente es un resumen de lo ocurrido en los últimos ocho años.

Informes sobre avistajes e investigaciones de campo

Migración de primavera, 1980, St. Ambrose, Manitoba
21 de mayo: un chorlo en el extremo sudeste del lago Manitoba con una bandada mixta de chorlos dorados y chorlos árticos.

Migración de primavera, 1981, Isla Atkinson, Texas.
7 de mayo: una bandada de 23 aves sobre un pastizal que separa la bahía Galveston del pantano interior.

Migración de primavera, 1982, pantano Mónica, Saskatchewan.
Un chorlo con una bandada de chorlos dorados.

Verano 1983, montaña Kikiktat, Alaska.
1º de agosto: dos chorlos en el Refugio Nacional Artico para la Vida Silvestre.

Verano de 1981 a 1984, Río Anderson, Territorios del Noroeste.
T. Barry del Servicio de la Vida Silvestre del Canadá y B. Jacobson recorrieron periódicamente el área Fort Anderson-Lago Rendezvous-Bahía Langton anualmente a partir de 1972.
Durante la temporada 1981 el equipo siguió la ruta de R.R. MacFarlane, quien entre 1862 y 1865 había coleccionado varios especímenes. No se realizaron avistajes, y el mismo resultado arrojó la búsqueda del año siguiente. Entre el 10 y el 12 de junio aterrizó un helicóptero en 18 lugares diferentes y se difundieron grabaciones de llamadas de la especie a lo largo de la ruta de MacFarlane y, a discreción, en la Península Bathurst. Playeros trinadores (*Numenius phaeopus*) se aproximaron hasta cinco metros del grabador.

El procedimiento se repitió entre el 10 y el 14 de junio de 1984 también con resultados negativos. Por el contrario, se divisaron tres especies de grandes aves costeras: el playero trinador, el chorlo dorado y el playero ala blanca (*Catroptrophorus semipalmatus*). Una teoría sostiene que el trinador playero expandió su área de distribución cuando el número de chorlos esquimales disminuyó.

Migración de primavera, 1987, Isla Mormón, Nebraska.
16 de abril: un ejemplar solitario en la Reserva de Crane Meadows.

Migración de otoño, 1987, Isla North Haven, Maine.
3 de setiembre: un chorlo esquimal en Bahía Penobscot, al este de Rockland.

Esfuerzos conservacionistas

Durante el 105º Congreso de la American Ornithologists' Union (A.O.U.) en San Francisco, se reunieron nueve miembros del grupo de trabajo destinado a tomar medidas de conservación del chorlo esquimal. El plan de acción incluyó los siguientes puntos de interés para los aficionados a las aves:

1. Aumentar el grado de conciencia de la comunidad interesada en las aves en el sentido de que el chorlo esquimal aún sobrevive.
2. Aumentar la información procedente de Sud y Centroamérica.
3. Iniciar un esfuerzo intensivo para localizar chorlos migradores en Texas y Nebraska.

¿Dónde puede usted intentar encontrar un chorlo esquimal?

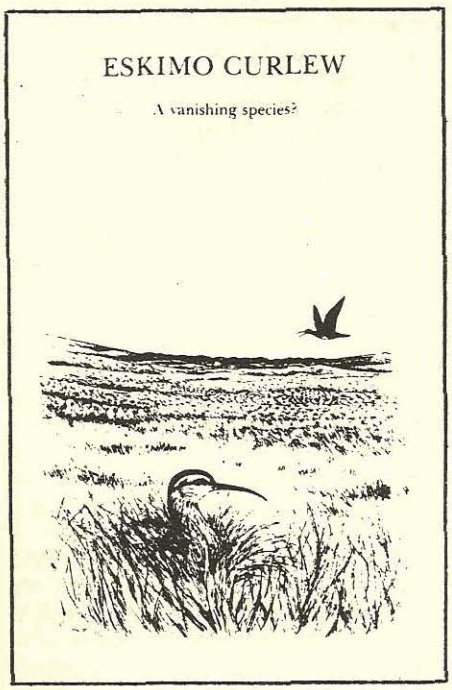
Las mejores áreas en la Argentina son las praderas abiertas de Buenos Aires entre setiembre y diciembre. Los bancos del Río de la Plata durante la bajante también son un buen lugar de observación. Las aves siguen a menudo el arado para atrapar los gusanos y las larvas que quedan expuestas. Los campos recientemente roturados en chacras también deben considerarse. En la Patagonia la única zona conocida de observación es el valle del Chubut a principios de octubre. Es importante destacar que nos estamos refiriendo sólo a localizaciones históricas. El aficionado a las aves puede engrosar la lista buscando también en otras áreas adecuadas tanto en Argentina como en países vecinos. ¡Quizás sea us-

ted quien ayude a llenar los blancos!
Usted puede contribuir con el estudio del chorlo esquimal del Programa Internacional de Estudio de Aves Costeras. Esto no sólo beneficiará al programa sino que además suministrará valiosa información sobre el hábitat que el ave está utilizando. He aquí algunas sugerencias para su trabajo de campo:

1. Compare al ave con otra cercana diferenciando tamaño y color y compárela con objetos inanimados cuyo tamaño pueda luego ser medido.
2. Registre TODO en sus anotaciones, especialmente el comportamiento de las aves y las condiciones meteorológicas locales, aún los datos que parezcan insignificantes.
3. Observe el ave tanto tiempo como sea posible. Utilice los binoculares y trate de que otros lo observen también. Fotografíelo y grábelo si usted dispone del equipo.
4. Espante al ave CUIDADOSAMENTE para determinar el color de las tapadas alares. Si la abundancia de alimentos del sitio es buena, es posible que vuele sólo un corto trecho, y de esta manera tendrá otra oportunidad de observarlo. Busque otros chorlos en el área.
5. Una vez completadas sus observaciones trate de comparar sus anotaciones con especímenes de museo de chorlo esquimal y trinador playero.
6. No tema informar sobre sus avistajes. Estas comunicaciones aumentan la afluencia de aficionados a las aves a lo largo de la ruta de migración y facilitan nuevas observaciones.
7. Informe a otros observadores de aves y científicos para que ellos puedan confirmar sus identificaciones. Esto asegurará que usted reciba el correspondiente crédito.
8. ¡Diviértase y anime a sus amigos!

Traducido por Osvaldo Núñez Bustos

*1953 22nd St.
San Pablo, California
94806 EE.UU.



Eskimo Curlew
A vanishing species?

Por J.B. Gollop, T.W. Barry y E.H. Iversen, 1986, 160 páginas
Publicación Especial Nº 17 de la Saskatchewan Natural History Society

Una completa revisión del estatus del chorlo boreal, *Numenius borealis*, realizan en esta compacta obra los autores. Las últimas citas mundiales para la especie, que incluyen las de la Argentina en 1939 para Gral. Lavalle (Buenos Aires), están acompañadas de mapas, gráficos y tablas.
Esta especie, que migraba desde el Hemisferio Norte al cono sur de América en enormes bandadas, está hoy prácticamente extinguida.
Esta publicación ha sido donada a la Biblioteca de nuestra entidad.

Horacio Rodríguez Moulin

FOTOGRAFÍA DE AVES Y NATURALEZA
¡al campo!

Diego Gallegos Luque

Estamos por salir a curiosear la naturaleza y, de paso, a tratar de volver con alguna foto digna. Veamos: cámara preparada (mejor chequear la carga de la batería antes de salir), tele, lente normal, rollo de repuesto, bolso para poner todo (y no separarse nunca de él), y... al campo.

Obviamente queremos obtener buenas fotos. Ahora bien, ¿qué significa una "buena foto" de naturaleza (o en caza fotográfica, si se prefiere)? El tema es largamente cuestionable pero se pueden establecer criterios básicos. La prueba de aceptación de una diapositiva se da en el momento de exponerla entre amigos: la aceptación es rechazada si usted debe "explicar" la foto. Las siguientes frases, dichas ante una imagen borrosa, son ejemplos de fotos que deben archivarse piadosamente: "Justo cuando disparo, me lo tapa esa hojita" o "Se hizo tarde y la luz me dio para sacar en 1/15". No las tire; le servirán como referencia de su progreso y, raramente, pueden constituir información valiosa. Pero exhiba lo presentable, aunque sean 10 fotos. Así educará su autocrítica.

Veamos en primer lugar, en qué consiste la excelencia técnica de una foto. Podemos decir que es la definición perfecta de la imagen (en adelante hablaremos de aves, aunque casi todo lo dicho se aplica a fauna en general). Esto es, el ave debe verse nítida, y especialmente sus ojos. La definición de la imagen depende de tres factores: velocidad, foco y profundidad de campo; todos estos a su vez, dependen de las condiciones de luz y de las distintas posibilidades de exposición en el momento del disparo.

La exposición correcta es indicada por el fotómetro de la máquina y consiste básicamente en que la luz que llegue a la película al momento del disparo, no sea ni excesiva (foto quemada) ni escasa (foto oscura). Para una correcta exposición, pueden darse varias combinaciones adecuadas de velocidad y diafragma: así, 4 de diafragma y 1/500 de velocidad, es equivalente a 5.6 y 1/250, 8 y 1/60, etc. ¿Qué combinación elegir? Por un lado interesa —casi siempre— el diafragma más cerrado, ya que brinda mayor profundidad de campo. Esta es la distancia de la profundidad que quedará en foco en la foto. Por ejemplo: suponga la foto de un yacaré de frente, que se ha enfocado en los ojos. La nariz del animal (y la parte posterior) estará en foco si hay suficiente profundidad de campo; si no la hay, será una mancha borrosa, aunque los ojos estén en foco. Está claro que en este caso en especial, interesa mucho la profundidad de campo. Sin embargo, a veces es deseable lo contrario, por ejemplo, cuando se quiere destacar al ave, contra un fondo neutro totalmente fuera de foco.

Al buscar mayor profundidad de campo cerrando el diafragma, se debe disminuir la velocidad de disparo, la cual está limitada por dos factores:

Movimiento de la máquina durante el disparo: con lente normal, y apoyo, puede intentarse una foto en 1/30; con un tele la cosa es más crítica. Una regla práctica dice que no hay que disparar a menos velocidad que 1 sobre la distancia focal del lente. Así, las velocidades mínimas serían 1/250 para un tele de 200, 1/500 para uno de 400. Es posible usar velocidades menores dependiendo de nuestro pulso y de la existencia de un apoyo. Si no le importa abultar su equipo, puede utilizar un trípode de pe-

cho o mango-pistola, un monopie, o un trípode, este último si va a quedarse al acecho y no va a fotografiar mientras camina. El siguiente es un truco para sacar una foto de un objeto fijo en condiciones de poca luz y sin trípode: arme la escena, apoye bien la máquina y accione el autodisparador. La vibración será mínima. Así hice con una víbora de cascabel con la que tropecé, ya en el crepúsculo, en sendero Macuco, Iguazú; la foto fue publicada en un fascículo de Fauna Argentina.

Movimiento del sujeto: el ave debe quedar "congelada" en la imagen, es decir que su movimiento al momento de la foto no debe traslucirse, —excepto que se trate de una foto de acción, de la que hablaremos después—. Si el ave está posada, aun con una velocidad baja no habrá problema; si se trata de esos pájaros que parecen recorrer ramas sin detenerse nunca, se debe usar 1/125 o mayor velocidad.

Condiciones de luz: aun cuando la exposición sea la indicada según el fotómetro, las condiciones naturales de luz producen efectos diversos. Si la luz es demasiado débil o difusa, los colores aparecerán un poco apagados, obteniéndose una foto "chata" por la ausencia de sombras definidas. Cuando la luz solar es directa e intensa, los colores tienden a "quemarse" apareciendo también débiles. Lo ideal es la luz de un sol no muy alto y algo filtrada por nubes. Un caso particular es la luz que pasa entre nubes tormentosas. Al filtrarse la radiación indeseable, se logran colores saturados y vivos. El fenómeno se aprecia a simple vista, y si tenemos la fortuna de que esto suceda, debemos aprovecharlo. La primera luz del día también da un toque especial.

Con el cielo de fondo: este es otro caso habitual al fotografiar aves, y exige atención especial. Si el fondo es nubloso hay que desobedecer al fotómetro pues de lo contrario, éstas tendrán la exposición correcta y el ave aparecerá como una silueta negra. Fije el diafragma en un punto más abierto (es decir, el número inmediato menor) del que le indica el fotómetro. Si el cielo está despejado, puede bastar con medio diafragma más.

Foco: una vez que tenga listas la velocidad y la abertura, enfoque al pájaro, que se empecina en moverse. Aquí se acaba el tecnicismo y empieza la habilidad del fotógrafo. Trate de practicar con objetos fijos hasta tomarle la mano al lente. Los teles, al ser más oscuros, hacen la tarea un poco más difícil, por eso es conveniente la práctica en situación calma. Recuerde que al disparar, usted estará presionado por la posibilidad de que el ave huya antes de tiempo, y ésta se moverá sin colaborar en absoluto con el arte. Busque el foco en los ojos, para un mejor resultado, y porque esto ayuda en el enfoque por el brillo y los bordes precisos. Si usted ha seguido estas indicaciones fielmente, obtendrá fotos dignas y didácticas. Se trata de un objetivo muy aceptable para empezar. Ahora veremos algunos detalles a tener en cuenta para lograr fotos más bonitas, además de correctas.

Tamaño de la figura: el ave debe ocupar una superficie tal del cuadro, que la foto no sea del tipo: "descubra el pájaro". Es decir, si el ave está muy lejos, trate de dejar pasar la foto, excepto que sea la primera que tome de una especie, o que se trate de una especie rara. Digamos a modo de orientación que la altura del ave debe ser mayor a la cuarta parte de la altura del cuadro. Con un tercio o más es probable que la foto provoque elogios.

Encuadre: la tendencia natural es situar al ave (solitaria) en el centro exacto del cuadro. Para que la foto tenga más movimiento, deje más espacio arriba que abajo, y más espacio hacia el lado donde el individuo mira, que a su espalda. Esto último debe acentuarse más si el ave está en movimiento. Tome la foto al nivel del sujeto o desde abajo, especialmente si está muy cerca. Aunque es habitual que el fotógrafo esté por debajo del ave, no ocurre en los casos de pingüinos, cormoranes o especies terrícolas.

Entorno de la imagen: muchas veces no importa demasiado pues queda fuera de foco. Sin embargo es aconsejable que el fondo sea natural y no se vea la obra del hombre. Las fotos de aves sobre cables, techos, alambrados tipo olímpico, en jardines, etc. pierden mucho de su gracia, justificándose sólo si se puede tomar un primer plano. Evite esos entornos, o busque ángulos que lo disimulen. No hace falta hablar de lo indeseable que resulta un papel o cosa parecida en una esquina de la foto: la mirada irá directamente a ese detalle, por buena que sea la toma.

Animales en acción: al comenzar con la caza fotográfica, la mayoría de las tomas serán de animales en reposo por una sencilla razón de mayor simplicidad. Un ave cantando, o con algo en el pico, o desplazándose, exigen cierta práctica y algo de suerte. Pero se logran fotos con mucha vida y vale la pena intentarlas. Para aves en vuelo, es necesaria la técnica del

barrido, que consiste en enfocarla y seguirla con el tele hasta acoplarse a su velocidad. Se logra así la imagen del ave no movida, excepto las alas, y el fondo totalmente movido, lo que produce la sensación de acción.

¿Caminando o al acecho? Esta pregunta, que también se la hacen los que simplemente observan aves, no tiene una sola respuesta. Caminando aumentamos las probabilidades de hallar más especies. Al acecho, si el sitio es apropiado, tendremos más oportunidad de fotos cercanas. Digamos también que al acecho se puede conseguir una buena calidad de foto, ya que se justifica usar trípode, lo que aumenta nuestras posibilidades de exposición. También puede montarse un escondite que hará que las aves se acerquen mucho, especialmente después de algunos días de instalado. Esta técnica es ya bastante especializada, pero puede dar excelentes frutos.

Los fotógrafos de fauna de cierto nivel, acostumbran a "tirar" muchas fotos de una misma escena y así luego seleccionar la mejor de una serie. Lo que generalmente ocurre en estos casos es que todas las fotos de la serie son por lo menos aceptables. Pero si usted se está iniciando, encuentro más aconsejable que sea conservador y que dispare solamente cuando lo que aparece en el visor lo satisfaga. Si luego es aún posible, puede repetir las tomas. Pero no hay que olvidar la regla de oro: la foto revelada, no será mejor de lo que mostraba el visor. Sea siempre exigente en el momento del disparo y obtendrá resultados.

Para que los noveles no crean que son los únicos que sufren enojosos imprevistos durante la caza fotográfica, menciono algunos corolarios de las leyes de Murphy* que se aplican en forma universal:

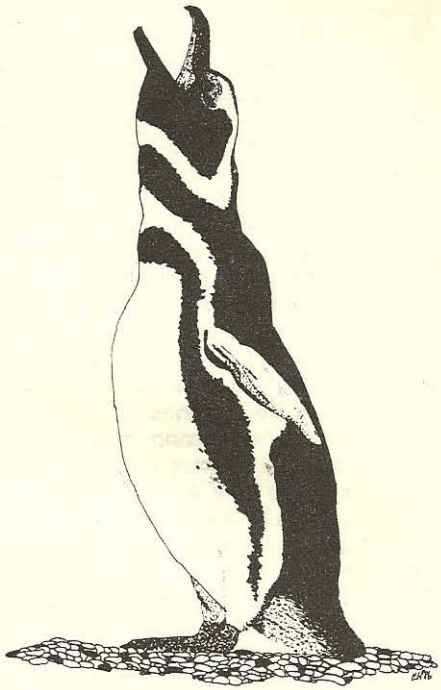
-Las mejores oportunidades de fotografía se encontrarán sin la máquina.
-El rollo o la pila se acabarán en el momento menos apropiado.
-El ave que se deja acercar hasta lo increíble, aparecerá justo luego de cambiar el normal por el poderoso lente de 500 (distancia mínima de foco 12 m)
-Nos daremos cuenta de que el rollo no enganchó después de no menos de 15 disparos en vació.
-Idem anterior, pero cuando pusimos la máquina para 100 ASA y el rollo es de 200.

No se desanime. Cuando obtenga una sola foto buena,todos los sinsabores se olvidarán en el acto.

Y una última reflexión: las buenas fotos tienen una alta dosis de creatividad, para la cual no existen recetas. Todo lo dicho antes son consejos generales que pueden ayudarlo, pero si usted se encuentra en una situación especial contradiciendo cualquiera de los consejos mencionados, y cree que la toma es buena, adelante. Sólo así podrá tomar fotos con personalidad. Sea intuitivo, y recuerde que el talento es lo que no está escrito en los manuales. ¡Mucha suerte!

*La ley de Murphy establece que si en un sistema dado algo puede fallar, fallará.

PROYECTO PUNTA TOMBO



Pingüino de Magallanes
(*Spheniscus magellanicus*)
Ilustración: Eduardo Haene

Pablo Yorio

---

*Desde hace cinco años un grupo de argentinos y norteamericanos trabaja en silencio en el Proyecto Punta Tombo en la provincia de Chubut. Este proyecto está centrado principalmente en el estudio del pingüino de Magallanes (*Spheniscus magellanicus*) pero el enfoque conservacionista también abarca a otras aves marinas de la zona. El Lic. Pablo Yorio, integrante del equipo, destaca en esta nota la importancia de compatibilizar la actividad turística y los trabajos de conservación de fauna.*

La Reserva Provincial de Punta Tombo tiene una superficie de alrededor de 210 hectáreas y está situada a 107 km al sur de Trelew, provincia de Chubut. De acuerdo al resultado del último censo la población del pingüino de Magallanes es de aproximadamente 208.000 parejas, y se trata de una de las más grandes del país. Esta lengua de tierra que se extiende 3 km mar adentro es también lugar de nidificación de otras aves marinas como la gaviota cocinera (*Larus dominicanus*), la gaviota austral (*Leucophaeus scoresbii*), skúas (*Stercorarius skua*), el cormorán real (*Phalacrocorax albiventer*) y el cormorán roquero (*Phalacrocorax magellanicus*). La población de cormoranes disminuyó notablemente en los últimos diez o quince años y se desconoce hasta ahora el motivo. Esta reducción de tamaño, que se en-

cuentra en estudio, podría tener consecuencias para la supervivencia de la colonia, debido al impacto de predación de la gaviota cocinera.

Pero retrocedamos un poco al origen del Proyecto Punta Tombo. En 1982 una empresa japonesa-argentina presentó una iniciativa para explotar comercialmente al pingüino de Magallanes, previendo una matanza inicial de 48.000 pingüinos por año que podía llegar a 400.000. Su explotación estaría destinada principalmente a la confección de guantes y al aprovechamiento de la carne, las plumas y la grasa. Esta idea provocó la protesta de los ambientalistas en distintos puntos del país. Afortunadamente, esta reacción oportuna logró frenar los propósitos de la empresa, que aducía la creación de una fuente de trabajo, aun cuando la alta tecnología con que contaba no iba a requerir ciertamente del empleo de un número elevado de personas.

Este problema llegó a conocimiento del doctor William Conway, director de la Sociedad Zoológica de Nueva York, EE.UU., quien viajó frecuentemente a la Argentina en los últimos 25 años. Conocedor de la importancia del área desde el punto de vista científico, gestionó los primeros pasos para dar forma al actual proyecto. Contactó entonces a la Dra. Dee Boersma de la Universidad de Washington, Seattle, EE.UU. La Dra. Boersma hizo su tesis en el pingüino de las Galápagos y su experiencia en aves marinas parecía indicar que se había encontrado la persona adecuada para encabezar el proyecto.

En septiembre de 1983 comenzó el estudio sistemático, y desde entonces se contó con el apoyo de varias personas, entre ellas, Sonia De Bary y María Oks, quienes hicieron sus seminarios de licenciatura en Punta Tombo. Entre los norteamericanos cabe mencionar a David Stokes y Gene Fowler, quienes actualmente preparan sus tesis doctorales en la Argentina.

El objetivo del estudio del pingüino de Magallanes abarca distintos aspectos como ser, biología reproductiva, dinámica poblacional, selección de hábitat, selección de pareja, ecología alimenticia, migraciones e interacciones con otras especies.

Más allá del estudio de la ecología de esta especie, el Proyecto Punta Tombo trata de establecer un programa de conservación para proteger una reserva de gran importancia, ya sea por la diversidad de aves marinas como por la cantidad de individuos. El concepto equivocado de creer que "conservación" equivale a "algo intangible" nos llevó y nos sigue conduciendo a muchos errores. Analicemos por ejemplo lo que sucede con el turismo en esta zona. Cada temporada llegan a Punta Tombo alrededor de 40.000 turistas, de los cuales más de la mitad son extanjeros. Se trata entonces de una importante entrada de divisas para la provincia mediante el aprovechamiento sostenido del recurso, en contraposición a una explotación comercial que podría agotarlo en poco tiempo.

El Proyecto Punta Tombo nos demuestra que el manejo inteligente del turismo permite su convivenia con la conservación de la fauna. Como el pingüino se habitúa mucho al hombre, se destinó un área específica de la reserva para tal fin. Es interesante observar los contingentes de turistas circulando por los caminos demarcados mientras los pingüinos siguen alimentando a los pichones, o continúan con los cortejos o cópulas. Los senderos pasan entre los nidos hasta que llegan a una parte de la playa donde se los puede ver nadando en unos acantilados. De esta forma se ofrece al turista un espectáculo muy representativo de lo que sucede en el resto de la colonia. A veces, la curiosidad propia de esta especie, puede llevar a los pichones suficientemente grandes a escabullirse debajo de los ómnibus, lo que exige un gran cuidado por parte de los conductores. Este flujo de turismo controlado y en un área preestablecida permite que su ciclo reproductivo se desarrolle con total normalidad.

Otro de los objetivos del proyecto es la educación sobre la conservación a través de programas de entrenamiento. Se reciben estudiantes y voluntarios en distintas épocas del año para realizar diferentes tareas: en octubre censan y anillan algunos adultos; en febrero vuelven a censar y anillar pichones y juveniles, y de esta forma colaboran en varias actividades, al mismo tiempo que reciben entrenamiento sobre algunos problemas científicos y de conservación impartido por los integrantes del proyecto, tanto argentinos como norteamericanos.

Otro objetivo interesante apunta al estudio de la relación entre los pingüinos y las poblaciones de peces y su interacción con la industria pesquera, es decir, uno de los problemas potenciales para su conservación.

El pingüino se alimenta de anchoíta, merluza, pejerrey y calamar, todas ellas especies comerciales. Ultimamente se realizaron muestras mensuales sobre la composición de la dieta y se determinará en el futuro cuáles son sus requerimientos, de manera de poder dar pautas sobre el correcto manejo de la flota pesquera en la zona. La determinación de las especies de peces se realiza con la colaboración del Dr. Atila Gosztonyi, del Centro Patagónico.

Si bien existe un programa básico de trabajo y se planifica estudiar una muestra de la población para comparar los resultados obtenidos en años anteriores, el proyecto incluye también el estudio de otras aves marinas, como la gaviota austral, y el monitoreo de las poblaciones de cormoranes, skúas y la gaviota cocinera. Se estima que los trabajos tendrán una duración de diez años, aunque esto dependerá de cuánto más quede por hacer o se quiera estudiar. Para cada especie hay más de lo que uno puede hacer en una vida de trabajo; las preguntas son inagotables y la información se puede enfocar de distintas formas.

La Sociedad Zoológica de Nueva York está involucrada en varios proyectos de conservación en la Argentina. Actualmente subvenciona también los trabajos en pingüinos del grupo Ecobios, equipo de biólogos egresados de la Universidad de Buenos Aires, que se dedica a la contaminación con petróleo y que está realizando estudios en la colonia de Cabo Vírgenes, provincia de Santa Cruz. Este grupo está en estrecho contacto con los integrantes del Proyecto Punta Tombo. Además apoya otros importantes estudios como los de aves marinas en Punta León, a cargo de Pablo Yorio, Claudio Campagna y Guillermo Harris; los de lobos marinos y guanacos en Península Valdés a cargo de Claudio Campagna y los de cormoranes a cargo de Gabriel Punta en la misma área.

Quizás lo más destacable de la iniciativa del Proyecto Punta Tombo resida en el enfoque de la investigación, centrada en la obtención de datos biológicos que permitan un adecuado manejo de los recursos naturales. La información así reunida resulta de gran valor para planificar formas razonables de aprovechamiento de la naturaleza, y constituye un ejemplo de estudio aplicado a la conservación y al desarrollo.

Texto: Norma I. Díaz

LOLA

(Literature of Latin America)

VIAMONTE 976 2º "D"
(1053) BUENOS AIRES
T.E.: 322-3920

LUNES A VIERNES
DE 15 A 19 Hs.

LA MAS COMPLETA BIBLIOGRAFIA SOBRE CIENCIAS NATURALES

- Guías de Campo
- Obras Clásicas
- Títulos más recientes en Ornitología, Entomología, Ictiología, Mastozoología, Botánica, Geología, Geografía, Arqueología, Antropología, etc.
- Joyas de W. H. Hudson, Tshchiffely y R.B.C. Graham

Envíos a todo el país

SOCIOS DEL INTERIOR

RÍO NEGRO

Monti, Gustavo Jorge	L. Piedrabuena 82	8324 Cipolletti
Andre, Luis Denis	Casilla Correo 16	8326 Mainque
Piacentini, Héctor A.	Misiones 1878	8332 General Roca
Betbeder, Juan María	Casilla Correo 351	8336 Villa Regina
Ramilo, Eduardo Juan	Casilla Correo 380	8400 S.C. de Bariloche
Christie, Michael Innes	Belgrano 41 Dept. 3	8400 S.C. de Bariloche
Tarak, Arturo	Casilla Correo 1182	8400 S.C. de Bariloche
Monras, Ronald Vivian	Emilio Rrey 1555	8400 S.C. de Bariloche
Heber, Eduardo Alfredo	Casilla Correo 804	8400 S.C. de Bariloche
Bettinelli, Marcelo D.	Tacuarí 130 P.1	8400 S.C. de Bariloche
Raña, María Elida	Tacuarí 130 P.1	8400 S.C. de Bariloche
Gorgone, Daniel José	San Martín 127 Dept. 706	8400 S.C. de Bariloche
Martinese, Carlos Enrique	Angel Gallardo 1095	8400 S.C. de Bariloche
Fierro, Patricia	Casilla Correo 685	8400 S.C. de Bariloche
Carvajal, José Almiro	Tucumán 410	8400 S.C. de Bariloche
Rep, Gerardo Carlos	Quaglia 268	8400 S.C. de Bariloche
Casas, Aníbal Eduardo	Casilla Correo 658	8400 S.C. de Bariloche
Funk, Gabriele	Casilla Correo 269	8400 S.C. de Bariloche
Schiavo, Liliana Araceli	Belgrano 180	8400 S.C. de Bariloche
Nebbia, Alejandro Raúl	Gallardo 527	8400 S.C. de Bariloche
Sympson, Lorenzo L. Tomás	C.C. 768 Ea. La Primavera	8400 S.C. de Bariloche
Woodville School	C.C. 365	8400 S.C. de Bariloche
Paz Barreto, Daniel	Belgrano 544 P.1	8500 Viedma
González, Patricia María	Casilla de Correo 84	8520 San Antonio Oeste

SANTA FE

García Fernández, Alberto	Córdoba 1101	2000 Rosario
Peralta, Juan Alberto	Avda. Pellegrini 646 P.6	2000 Rosario
Aviani, Gabriel	La Madrid 114	2000 Rosario
Perigo, Carlos A.	San Nicolás 470	2000 Rosario
Boveri, Eduardo	Cas. Correo 36 Suc. 11	2000 Rosario
Del Castillo, Pablo	Av. Corrientes 763 P.13	2000 Rosario
Castagno, Juan Pablo	Entre Ríos 550	2147 San Genaro Norte
Costamagna, Mario	25 de Mayo 260	2349 Suardi
Museo Reg. Hist. y Cs. Nat.	Pje. S. de Iriondo 786	2454 Cañada Rosquin
Moller Jensen, Ricardo	Casilla Correo 500	2600 Venado Tuerto
Moller Jensen, Ramón Cr.	Avellaneda y Edison	2600 Venado Tuerto
Miles, Pedro	Casilla de Correo 44	2600 Venado Tuerto
Morero, Cleto Juan	Avellaneda 765	2600 Venado Tuerto
Benaglia, Ariel	San Martín y Victoria	2635 Cañada del Ucle
Museo Prov. de Cs. Nat.	Primera Junta 2859	3000 Santa Fe
Angelucci, Juan Carlos	Patricio Cullen 7636	3000 Santa Fe
Pérez García, Francisco R.	Patricio Cullen 7626	3000 Santa Fe
Kuchen, Diego Rafael	Juan de Garay 633	3011 San Jerónimo Norte
De la Peña, Martín R.	Simón de Iriondo 3218	3080 Esperanza
Balboni, Alejandro N.	Amado Aufranc 1421	3080 Esperanza

Boyerito
(Icterus cayanensis)
Ilustración: Ricardo Clark